

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará des tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. EL ORGANICISMO Y EL VITALISMO EN FRANCIA.—¿Qué se entiende bajo el nombre de filosofía médica?—Disenteria.—Tratamiento empleado con el más feliz éxito por el doctor Kosciakiewicz.—SECCION PRÁCTICA. HOSPITAL GENERAL. Tumor lipomatoso de 18 á 19 libras de peso.—Estirpacion.—Curacion á los 58 dias.—SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA. SANIDAD MARITIMA.—REVISTA MEDICA ESTRANJERA.—SECCION PROFESIONAL. Estado de la profesion médica en Ultramar.—PRENSA MEDICA. Catarro de estio.—Caso notable de fistula peritoneo-cutánea.—Keratitis doble: curacion rápida.—Acné: tratamiento propuesto por el Dr. Ferat.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Respuesta á La Correspondencia de España.—Cuestion de simpatias.—Efecto de los proyectiles cónicos.—Estado sanitario en Puerto-Rico.—BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.—El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.—Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—SECCION NEUTRAL.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

SECCION DOCTRINAL.

EL ORGANICISMO Y EL VITALISMO EN FRANCIA.

Siquiera no haya en Francia, ni todavía en país alguno, quien proclame decididamente el *neo-quimismo* como monarca absoluto de la medicina, no faltan, en cambio, restos del organicismo que propenden fuertemente á esta moderna quimiatria, tan proclamada en nuestro país por personas que jamás han hecho de ella, sin embargo, formales aplicaciones á la fisiologia y muchísimo menos á la patologia y á la terapéutica, reduciéndose solamente á aplicarla á la oratoria y á la prensa, cosas fáciles al cabo y un tanto cuanto inofensivas, mientras no salgan de aquel terreno.

Entre esos organicistas se cuentan unos pocos hombres de relevante mérito; y si bien algunos han mitigado ya sus doctrinas plegando la bandera que ondeaban hasta el punto de confundirse casi con el vitalismo, otros hay que, lejos de ceder á la fuerza de la razon, exageran sus principios, tocando ya en tan decidido materialismo, que por faltarles su antiguo terreno, antes que ladear el cuerpo hácia el vitalista, se dejan caer decididamente en sentido contrario.

Este será sin duda alguna el recurso postrero del organicismo agonizante; primero que resignarse á una muerte tranquila y en gran manera gloriosa, aceptará la afrenta de la moderna quimiatria, confundiendo en ella si logra con su calor reanimar un instante los miembros que siente ya entorpecidos.

Muerte tranquila y hasta gloriosa hemos dicho que el organicismo pudiera alcanzar evitando el último acto de su desesperacion, y esto es muy cierto; porque necesi-

Tomo VII.

dad hay de confesar que la ciencia médica le debe mucho y que debe guardarse de incurrir en ingratitud.

Una doctrina que ha hecho tanto para ilustrar el diagnóstico, considerado bajo cierto punto de vista (no en verdad el más importante), y que ha podido predecir y demostrar las lesiones materiales de los órganos, llenando los gabinetes con piezas anatómicas en que se revela el estado cadavérico de aquellos, aun cuando haya incurrido en la grave falta de fijar exclusivamente su atencion en un orden de fenómenos de la enfermedad, prescindiendo de la esencia de esta y de otros fenómenos igualmente importantes, y no haya podido dar muchos y muy seguros pasos en su tratamiento, es indudable que merece consideraciones aun de los más exagerados vitalistas, con tal de que no rayen en el fanatismo. ¡Al cabo hay en ella mucho verdaderamente importante; al cabo ha hecho bajo un aspecto el estudio de la patologia!

Pero volvamos á la cuestion que hemos perdido casi de vista.

Entre esos pocos organicistas que por no abandonar el materialismo abrazan resueltos las doctrinas fisico-químicas, se cuenta el Dr. Roche, persona eminente y digna por muchos títulos de la más señalada distincion. Este pertinaz broussista, de quien muchos médicos de nuestro país recibieron treinta años hace la doctrina de Val-de-Grace, ha querido suscitar una nueva lucha con el vitalismo, y lo ha hecho dirigiendo á *L'Union médicale* la carta que vamos á trasladar casi íntegra á nuestras columnas.

Ya dijimos en el anterior número, que este reciente esfuerzo del organicismo moribundo de nuestra época, ha puesto en conmocion al campo vitalista francés, debiendo motivar una discusion importante de principios, cuyo conocimiento aun interesa más á los médicos españoles que á los franceses, por lo mismo que, halagados algunos por una falsa aplicacion de la política á la medicina, han supuesto erradamente que marchan hácia adelante aceptando y sosteniendo desacreditadas vejeces.

Basta de introduccion. Veamos ya el escrito del Dr. Roche, y en otro de los próximos números honraremos las columnas de EL SIGLO MÉDICO, trasladando la réplica que le ha dado el ilustrado, laborioso y espiritual director de *L'Union médicale*, Dr. AMADEO LATOUR.

¿Qué se entiende bajo el nombre de filosofía médica?

«Hace algunos años que se habla mucho de filosofía médica. Escápase esta palabra de todas las bocas, se desprende de toda

las plumas y halla un eco sonoro en todas las Academias. Nadie, que yo sepa, se ha ocupado hasta el presente á saber á qué se aplica, de conocer su significación verdadera, ni aun de averiguar si tiene alguna. Yo mismo, lo confieso, la he escrito algunas veces sin comprenderla. ¿No será, casualmente, una de esas ambiciosas espresiones que hay costumbre de emplear para darse cierto aire de importancia y superioridad, sin perjuicio de arrojarla como una máscara cuando deja de ser útil? ¿Será que estemos en posesion de la palabra sin poseer la cosa? Si esto aconteciere, me parece que nada puede ser más útil que despejar la incógnita. Ganas me dan de ponerlo por obra, y si con ella tropiezo, de proporcionar á vuestro periódico las primicias del descubrimiento. ¿Me lo permitis? Si. Pues bien, sin más preliminares entro en materia.

Procedamos con orden, y empecemos, como decirse suele, por el principio.

¿Qué cosa es la filosofía?

Es, dice el etimólogo, el amor á la sabiduría, y como el fondo de la sabiduría verdadera es la moral, necesariamente se debe definir la filosofía: *la investigacion, el descubrimiento y la práctica de las verdades morales*, ó, en dos palabras, *la ciencia de la sabiduría*.

En efecto, la filosofía es quien enseña el amor á la familia, á la patria, á la humanidad. Ella nos manda que obremos respecto á los demás como quisiéramos que se obrara con nosotros mismos. Ella nos aconseja la lucha contra la adversidad, la resignacion en la desgracia y la modestia en la prosperidad. Tambien es ella quien nos enseña á moderarnos en el placer, á huir de los extremos, á ser severos con nosotros mismos é indulgentes con los demás, etc., etc. El cristianismo, escribiendo en el código moral de las naciones sus dogmas divinos, fraternidad humana, abolicion de la esclavitud y emancipacion de la mujer, fué en su principio llamado la *nueva filosofía* por los sacerdotes del paganismo, y los primeros cristianos sufrieron persecucion bajo el nombre de *nuevos sectarios y nuevos filósofos*.

Tal es el primitivo, el verdadero sentido, el más generalmente aceptado en nuestros dias de la palabra *filosofía*. En todos los países civilizados del globo y en todas las lenguas, cuando se dice un *filósofo*, se entiende hablar de un hombre que se consagra á la investigacion de las verdades morales, arreglando á ellas su conducta cuando alcanza á descubrirlas.

No son demostrables las verdades morales como las científicas. Verdades de sentimiento, mejor se sienten que se prueban; y no por eso dejan de ser más ciertas. Como tienen su origen en la conciencia de los sábios, hieren por su evidencia tan luego como aparecen. Cada uno, ignorante ó sabio, las comprende y las admite luego que las oye proclamar, porque cada cual lleva su germen en sí mismo. Ninguna necesidad hay de demostrar que el robo y el asesinato son crímenes. He visto, dijo Confucio, hombres incapaces de ciencia; pero no los he visto incapaces de virtudes.

Esta filosofía es del dominio de toda la humanidad: á todos pertenece y no es propiedad de persona alguna. No es atributo esclusivo de ninguna clase de la sociedad. Corresponde á todas las épocas y á todas las condiciones. Aunque excelente en sí, pueden sin embargo olvidarla los sábios, sin estorbar al progreso de las ciencias que cultivan. No es indispensable, ni aun necesaria, á la perfeccion de sus obras. Tan estraña es al progreso de la medicina, como al de la física ó la química. No es, por lo tanto, en su terreno donde debe buscarse la filosofía llamada médica; porque en él no se la encontrará.

¿No hay otra filosofía á la cual pueda esta última referirse? Veámoslo.

Habiendo llamado los sábios modernos, por un deplorable abuso de lenguaje, á los sentimientos, *hechos morales*, *hechos de*

conciencia, y habiéndolos acercado de esta suerte á los *hechos materiales* que forman el único y esclusivo objeto del estudio de las ciencias, abrazando unos y otros igual pensamiento, y confundiéndolos bien pronto en el mismo estudio, han definido la filosofía: *la ciencia de las generalidades*. De aquí á crear una primera division de esta ciencia bajo la etiqueta de *filosofía científica*, era natural y resbaladiza la pendiente, y por ella se ha bajado con rapidez. Esto era decir, sin embargo: *el amor de la sabiduría de las generalidades en el estudio de los fenómenos materiales del universo*. Pero espresándose esta, mitad en griego y mitad en latin afrancesado, no se ha advertido que se formaba un galimatías. Si antes de torcer así el sentido verdadero de la palabra filosofía, no se hubiera creado la espresion *economía política* para designar la ciencia de la investigacion de las leyes que presiden al desenvolvimiento, á la conservacion y la equitativa reparticion de la riqueza de las naciones, tal vez hubiéramos visto surgir, bajo una denominacion tan pomposa como pedante, una tercera filosofía: la filosofía de los escudos.

Pero dejemos ya este embrollo de palabras. Aunque me hallo intimamente convencido de que el mayor número de nuestras disputas dependen de la impropiedad de los términos que empleamos, del uso en nuestras discusiones de palabras cuyo sentido carece de claridad y precision, y por consecuencia de las significaciones diversas que cada uno las concede en su espíritu; y aunque la espresion filosofía científica me parece atestada de todos estos vicios, la acepto por un instante, y voy á investigar las relaciones que con ella tiene la filosofía llamada médica.

¿Qué es, pues, lo que se entiende por filosofía científica?

A juzgar por la definicion antes citada, seria la ciencia de las ciencias: la que dominaria á todas. Pero esta definicion nos parece tan vaga, tan mala y tan ambiciosa como la palabra misma. Preferiríamos la siguiente: la filosofía científica consiste en la investigacion de los medios racionales más eficaces para hacer progresar las ciencias; y la llamaríamos modestamente, con Descartes, el *método*.

Como quiera que sea, filosofía científica ó método, sus tendencias inclinan cada dia más á encerrar la ciencia en su verdadera esfera, el estudio de la materia y de sus propiedades, y la disponen, por consiguiente, á no ver pronto, en la luz, el calórico, la electricidad y el magnetismo terrestre, en estos pretendidos *cuerpos imponderables* (dos palabras que se contradicen y ahullan al verse juntas); en la atraccion, la afinidad y la vida, otra cosa que cualidades ó propiedades de la materia, pues que únicamente con ella y por ella son modificables, en exácta proporcion con los cambios accidentalmente ocurridos ó producidos artificialmente.

El objeto que se propone y nos hace entrever como el último término de los progresos de las ciencias, es el de someter todos los fenómenos materiales del universo á las leyes del cálculo y de la razon, y llegar un dia á preverlos todos.

Sus medios son: la observacion, la teoria, la hipótesis, la induccion, la analogía, la esperimentacion, la estadística, la lógica y el buen sentido. Este sabio exalta la superioridad de uno de tales medios sobre el otro; aquel sacrifica la teoria en holocausto á la observacion; el de más allá inmola la observacion sobre los altares de la hipótesis; el siguiente rechaza la analogía como engañadora; otro, en fin, ve en la esperimentacion y la estadística los únicos guías que deben consultarse y seguirse. Pero el verdadero sabio acepta y emplea todos, sabiendo, como sabe, que cada uno de ellos tiene su valor y desempeña su papel en el progreso científico, y que todos los recursos de la inteligencia deben emplearse y ponerse á contribucion para llegar con seguridad al descubrimiento de la verdad.

Teniendo, pues, una tendencia misma todas las ciencias naturales, la de sustituir á fuerzas independientes que animarian la materia, propiedades inherentes á esta propia materia, marchan todas hácia el mismo objeto, el de hallar en la forma, la disposicion, la cantidad y el número de los cuerpos simples que componen lo que se llama materia, y en la variedad inmensa de sus combinaciones, las verdaderas causas de todos los fenómenos materiales de la naturaleza; y como todas ponen en juego la parte misma de nuestra inteligencia, deben por necesidad tener todas una misma filosofía científica. No hay, por lo tanto, filosofía científica particular de la medicina, como no la hay peculiar de la astronomía, de la física ni de la química. Hay una tan solo que las es comun, y su verdadero nombre es el de *método*.

Al escribir estas líneas me parece que oigo zumbir en mis oídos el epíteto *materialista*, que muchas personas cambiarán muy pronto en el de *ateo*. ¿Es que somos menos razonables que los antiguos? En otros tiempos los escolásticos, y entre ellos un gran número de cristianos muy ortodoxos, tenían un axioma que decia no ser necesario apelar á la intervencion de la divinidad para explicar los fenómenos de la naturaleza, bajo la pena de vedarse la investigacion de las causas cerrando todo camino de progreso. *Non es philosophi recurrere ad Deum*. Era este, en su concepto, el recurso de la ignorancia, que se oculta y disimula detrás de un nombre sagrado. A este axioma quiero añadir otro. No es necesario inventar fuerzas existentes por sí mismas, independientes de la materia, entidades químicas, para explicar hechos del orden material. Y si se cree deber admitirlas, entiéndase bien que es tan solo para la comodidad del discurso. Signo es de la impotencia el de ocultarse bajo palabras pedantescas, tanto más sonoras por lo comun, cuanto más huecas y vacías son. Más diré: es necesario ser materialista exclusivo cuando se quiere estudiar con fruto las cosas de la materia, como hay necesidad de ser exclusivamente espiritualista cuando se trata de las cosas del sentimiento.

Vuelvo á mi asunto.

¿De qué orden, de qué conjunto de ideas se compondrá, pues, el dominio de la filosofía llamada médica, si no le es permitido apoderarse de las que son propiedad exclusiva de la ciencia de la sabiduría, ni de las pertenecientes al método científico, y, por lo tanto, á todas las ciencias, no perteneciendo á ninguna en particular? ¿En qué terreno establecerá su dominio privado? ¿Será, á fin de permanecer fiel á la mala definicion que se ha dado de la filosofía científica, llamándola la ciencia de las generalidades; será, digo, en el terreno de las generalidades de la medicina? Pero todas las ciencias tienen generalidades igualmente, y los médicos son los únicos que tienen la orgullosa pretension de decorar á las suyas con este nombre ambicioso. Nadie entre los demás sabios ha pensado todavía, que sepamos, en crear una filosofía astronómica, una filosofía física, una filosofía química, una filosofía botánica, etc., etc. Veamos, pues, si las generalidades de la medicina merecen los honores de una escepcion.

¿En qué consisten estas generalidades?

Se componen del empleo, del exámen, y hasta donde es posible, de la solucion de las cuestiones siguientes:

¿Depende la enfermedad de una alteracion material, perceptible ó no, de los sólidos y de los líquidos que forman el organismo humano, ó bien depende de un trastorno sobrevenido ó provocado en el ejercicio de las fuerzas que se supone animan á esta misma materia?

En la primera hipótesis, ¿cuáles son las alteraciones materiales que se conocen ya, y las todavía desconocidas? ¿No han ido marcados los progresos de la medicina por los sucesivos descubrimientos de la anatomía patológica? ¿No es probable

que, á medida que conozcamos mejor la composicion íntima de la organizacion sólida y líquida del cuerpo humano, aprendamos á distinguir más bien las alteraciones de que esta organizacion es susceptible? ¿Debemos renunciar á la esperanza de ver descubierto de esta suerte el secreto de la naturaleza de todas las enfermedades?

En la segunda suposicion, ¿cuáles son esas pretendidas fuerzas? ¿Cuál es su número? ¿Existen por sí mismas? ¿Pueden considerarse como independientes de la organizacion cuando las vemos perfeccionarse ó alterarse con ella y por ella? ¿Hacen más que explicar la naturaleza de las enfermedades por incógnitas? Su admision, ¿no opone un perpétuo obstáculo á las investigaciones que tienen por objeto descubrir, mediante estudios anatómicos más profundos y de análisis químicos más finos y exáctos, la esencia ó la naturaleza íntima de las enfermedades (1)? Las generalidades de la medicina, además del estudio de las causas productoras de las enfermedades: causas individuales, como la edad, el sexo, los temperamentos, la organizacion viciosa ó incompleta, y la herencia; causas generales, las habitaciones más ó menos sanas, las localidades más ó menos insalubres, las profesiones nocivas ó peligrosas, los desvíos del régimen, la mala alimentacion, las alteraciones de la atmósfera, las intemperies de las estaciones, etc., etc. Finalmente, ellas echan las bases, indican los procedimientos, establecen las reglas del diagnóstico, suministran los datos en que un pronóstico exacto de las enfermedades se funda, é indican y precisan los principios generales de su tratamiento.

La patología general tiene precisamente por objeto el estudio de todas estas cuestiones, no habiendo ningun tratado sobre esta parte de la ciencia en que no se las aborde y discuta. Aquel es, en efecto, su verdadero sitio. La filosofía médica no tiene que ocuparse de ellas. Ahora bien: siendo imposible formarla un programa como no se arranquen girones por una parte al método científico, y por otra á la patología general, podremos responder á la pregunta, ¿qué es la filosofía médica? Etimológicamente, un nombre sin sentido; y en realidad una pretension injustificable y un parásito: nada más.

Mucho tiempo hace, querido redactor, que deseaba presentaros estas reflexiones. He tenido intencion de ello desde el primer día en que propusisteis la creacion, en la Academia de medicina, de una seccion de filosofía, de historia y literatura médicas. Cada vez que habeis reproducido esta proposicion, me he visto acometido del deseo de tomar la pluma para combatirla... Vuestra persistencia venció por fin mi irresolucion, y me he decidido á escribir esta carta. Pero resultaria incompleta si omitiese yo algunas observaciones respecto á la historia y la literatura médicas, que no os parecen bastante representadas en la Academia...

(Sigue Mr. Roche combatiendo la idea de establecer en la Academia la seccion referida, y añade):

»Si pues, mi querido amigo, la filosofía médica no existe ni tiene razon de ser; si la historia y la literatura médicas gozan

(1) Allende el Pirineo, como aquende esa alta cordillera de montañas, los *originales* materialistas, y los que originalmente les copian, oponen siempre estos mismos argumentos baladíes y de escásimo alcance. Hé aquí la réplica más sencilla, y sin embargo tal cual apremiante que á Mr. Roche, y á las *rocas* de acá, ocurre á cualquiera oponer. ¿Con qué derecho preguntais cuáles son, cuántas, si existen por sí mismas, si son independientes de la organizacion las fuerzas vitales, vosotros que no sabeis proporcionarnos igual esclarecimiento respecto á las físicas y químicas, aunque las haceis servir de base á vuestras doctrinas? ¿Qué son la luz, el calórico, la electricidad, el magnetismo, la atraccion y la afinidad? ¿No son todas estas cosas otras tantas incógnitas que empleais en vuestros problemas, cada día y á cada instante, pero que nunca presentais despejadas? La identidad es completa entre esas desconocidas fuerzas físicas y las fuerzas vitales, consideradas bajo ese aspecto. Sean, pues, menos exigentes los materialistas con los vitalistas, que en punto á las causas primeras, tan ignorantes se encuentran y se encontrarán los unos como los otros.

(El traductor.)

solo de una influencia secundaria en los progresos de la medicina; si es licito asegurar que toda la ciencia de los antiguos está resumida en los escritos de los últimos cincuenta años; si la Academia, en fin, no debe ni puede juzgar las cuestiones de erudicion, sin faltar á su mandato y abandonar su papel, ¿para qué pretendéis que se cree en su seno una seccion de filosofía, de historia y de literatura médicas...?»

Dr. R. V.

DISENTERÍA.

Tratamiento empleado con el más feliz éxito por el doctor Kosciakiewicz.

Ahora que la disentería está ocasionando algunas bajas entre nuestros valientes en los campos de Africa, no estará demás dar á conocer el tratamiento que contra dicha enfermedad emplea con tan buenos resultados el ilustrado práctico, concienzudo observador y colaborador de nuestro periódico Dr. KOSCI-
KIEWICH.

Hé aquí lo que sobre este punto nos dice en una atenta carta que nos ha dirigido desde Rive-de-Gier (Francia), donde con tan o provecho para la ciencia y para la humanidad ejerce la profesion nuestro amigo:

«En cambio de los escasos resultados que aquí hemos obtenido en las fiebres tifoideas, los he conseguido muy brillantes en la disentería; pues de sesenta y tantos enfermos no he perdido mas que una joven de 14 años, para la cual me llamaron demasiado tarde, á los quince dias de enfermedad. El método de tratamiento que tan buenos resultados me ha producido, es el siguiente: 135 gramos (4 1/2 onzas) de ipecacuana en polvo divididos en tres papeles, para tomar uno cada cinco minutos en una cucharada de infusion de manzanilla al principiarse la enfermedad; al dia siguiente por la mañana, 64 gramos (2 onzas) de aceite de ricino en caldo de yerbas; dieta absoluta; agua de goma, disolviendo en cada litro de esta dos ó tres claras de huevo; cataplasmas de harina de linaza al vientre, rociadas con bálsamo tranquilo y con una mezcla á partes iguales de aceite de manzanilla alcanforado y de beleño; baños de asiento con un cocimiento de salvado y cuatro cabezas de adormideras, calientes y prolongados por espacio de dos á cuatro horas al dia; un cuarto de lavativa de agua de salvado con 15 á 20 gotas de láudano líquido de Sydenham, cada tres horas.

Pero mi remedio principal, mi específico, me atrevo á decir, es el medicamento que publiqué hace algunos años en el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, á saber:

Goma arábiga pulverizada . . . 16 gramos (1/2 onza.)

Agua comun. 1 litro (media azumbre.)

Disuélvase y añádase:

Jarabe de diacodion. de 64 á 86 gramos (de 2 onzas á 2 1/2 próximamente.)

Agua de Rabel. 4 gramos (1 dracma.)

Mézclese, para tomar á medias tazas cada hora ó cada dos, segun la intensidad de la disentería. Esta última medicacion administrada desde el principio sin haber empleado las otras que preceden, me ha producido completos resultados en muchas circunstancias y proporcionado curaciones instantaneas, como por encanto.

Como vuestro valiente ejército (añade con laudable interés nuestro colaborador) se halla padeciendo la disentería, segun veo en el último número de *EL SIGLO MEDICO*, les ruego á ustedes que propongan á sus compañeros de Sanidad militar este medio, que tan excelentes resultados me ha producido este año.

En su composicion el agua de Rabel puede darse á la dosis de 4 á 6 gramos (dracma ó dracma y media) por litro de solucion gomosa, así como el jarabe de diacodion á la de 64 á 90 gramos, segun la edad, el temperamento y la intensidad de la enfermedad.»

—Creemos en efecto, que nuestros compañeros en el ejército no deben despreciar esta indicacion de nuestro querido amigo y excelente práctico.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.

Tumor lipomatoso de 18 á 19 libras de peso.—Estirpacion.—Curacion á los 38 dias.—Caso recogido por el ayudante 1.º D. Severino Gastaminza en la sala de San Vicente, á cargo del profesor de número D. RAMON EUSEBIO MORALES.

Lucas Aragüetes, de 32 años de edad, natural del Valle de la Torre de Valde San Pedro, provincia de Segovia, aclimatado en la misma, casado, de oficio jornalero, de vida arreglada, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion fuerte, bien conformado, estatura regular, sin disposicion hereditaria ni orgánica apreciables, que solo habia padecido una fiebre intermitente cotidiana el año 1856, entró en el hospital el dia 25 de noviembre y fué destinado á la cama señalada con el número 57 de la referida sala, presentando, suspendido dentro de un pedazo de manta á manera de saco y oculto con su ropa, un tumor voluminoso, sin cambio de color, algo aplanado, duro, indolente y desigual en sus extremos, sobre la parte anterior é inferior del lado derecho del tronco, que comprendia parte de la region hepática, la ileo-inguinal, y superior del muslo, de la forma que representa la figura, de 45 pul-



gadas de circunferencia, por 20 en su diámetro vertical, 19 en la parte superior trasversal, 14 en el centro y 9 en la parte inferior, movable y sujeto por grandes bridas de la piel en los sitios indicados, en especial de la del vientre y escroto, ocultando debajo y á bastante profundidad el testículo del mismo lado, que fué preciso sujetar para no herirlo al estirpar el tumor. Presentaba este además en su superficie señales y cicatrices estensas en varios puntos, á causa de la accion sufrida en ellos por diversos cáusticos aplicados por algunos profesores y curanderos, citando la potasa cáustica, el nitrato de plata fundido, el agua fuerte, las cataplasmas de cenizas machacadas y otros medicamentos no recordados por el enfermo; todo para resolver, madurar, abrir ó destruir aquella masa enorme, que segun relato del mismo ha-

bia principiado como una agalla pequeña en la region inguinal hacía 22 años.

Celebrada junta la noche de su entrada, y reunidos los datos posibles de diagnóstico y pronóstico, se resolvió la operacion como único medio que podia emplearse; á la que accedió el enfermo, pidiendo se le diese para ello una medicina, á fin de no sentir nada de lo que se le hiciera, cosa que efectivamente consiguió á beneficio del cloroformo, hallándose operado á las ocho y media de la mañana siguiente, con asistencia de los comprofesores Soria, Blanco, Benavides, Luque, Aguinaga, Angulo, Muñoz, Rofilanchas y Pelaez, y la de varios ayudantes y alumnos del establecimiento; sin que ocurriese accidente alguno notable durante ni despues de la diseccion y separacion completa de un tumor de 18 á 19 libras de peso, por 6 á 7 pulgadas de altura ó espesor en su cara antero-posterior, resultando una herida ancha y estensa, que se regularizó formando con la piel una línea de unas 20 pulgadas, y en forma de martillo, desde la parte interna y superior del muslo hasta más arriba de la espina iliaca, inclinándose como unas 5 pulgadas á la parte correspondiente del abdomen, dando un gran colgajo en ángulo obtuso, cuya línea se cerró, previas dos ligaduras de vasos considerables, con 12 puntos de sutura y las tiras emplásticas, completando la cura con las demás piezas de apósito y un vendaje de espica, como un caso de quelotomia.

Prescripcion. Dieta de caldo, agua comun dulcificada con jarabe de cidra, 4 libras, para bebida usual; mistura antiespasmódica anodina, 3 onzas, para tomar á cucharadas; agua estíptica, una libra, para fomentos al apósito en caso de hemorrágia; al cargo de un ayudante ó practicante de guardia permanente, hasta el dia 28 que duró la vigilancia, sin otra novedad que la reaccion consiguiente á la gran solucion de continuidad que resultó de tan grave operacion, suspendiendo en este dia la mistura calmante y unos sinapismos bajos que se habian ordenado, por precaucion, en la visita de la tarde del 27, los que no hubo necesidad de aplicar por haberse presentado una epistaxis espontánea, con la cual cesó la cefalalgia que dió motivo á dicha indicacion.

Dia 29 (6.º de observacion).—El enfermo sigue bien; se hace la primera cura, encontrando la herida en buen estado particularmente desde su parte media hasta la inferior. Dieta, chocolate para desayuno y la misma bebida que los dias anteriores.

Dia 2 de diciembre (9.º de observacion).—Hay mucha supuracion; se levanta el apósito por segunda vez, se cortan varios puntos de sutura, hallándose rasgados tres de los más convenientes en el ángulo superior de la herida, á causa de un movimiento indiscreto del enfermo fuera de la cama, desprendiéndose al propio tiempo uno de los cordonetes de las ligaduras, aunque sin consecuencia alguna, quedando hecha la cura con las tiras aglutinantes y demás objetos necesarios.

Media racion y chocolate, cuya alimentacion se varió segun la necesidad; irrigaciones de agua clorurada sobre el apósito, renovándose parte de este con frecuencia por la escensiva supuracion; la que disminuyó en las curas de los dias 4 y 6 (13 de observacion), en el cual se cortó el último punto de sutura, poniendo en lugar de la espica un vendaje más sencillo, á fin de ahorrar molestias al enfermo y hacer las curaciones con más facilidad, de suyo tan minuciosas, y de inevitable gasto de tiempo,

Nada ocurrió en las curas sucesivas hasta el dia 23 (30 de observacion), en que se desprendió la segunda ligadura, marchando despues con rapidez la adhesion y cicatrizacion de los tejidos que restaba sanar; no habiendo empleado en todo el curso del mal ó tratamiento de la herida, otros medios y medicamentos que la hila sola unas veces, y otras empapada en agua clorurada, el bálsamo verde y samaritano, segun las circunstancias, concluyendo por ligeras cauterizaciones con el nitrato de plata en algunos puntos de aquella estensa cicatriz, sobre todo en su ángulo inferior, la cual quedó reducida á unas 15 pulgadas (1); saliendo con *alta* completamente curado y convalecido, el que tantos años habia arrastrado una vida miserable con su incómodo padecimiento, del que solo se ha formado el acta y relacion que precede, dejando á los prácticos las reflexiones que crean se merece; faltando únicamente añadir, que el tumor estirpado se conserva convenientemente en el gabinete anfiteatro del mismo establecimiento.

Madrid 6 de enero de 1860.

R. E. MORALES.

SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA.

SANIDAD MARITIMA.

Ley de Sanidad.—Lazaretos.—Espurgos.—Medio para conciliar los intereses comerciales con los sanitarios.—Cólera.—Fiebre amarilla.

Insertamos con gusto el siguiente artículo que sobre tales materias nos ha remitido nuestro apreciable compañero el señor D. Agustin Bursat:

«En la duda de si en esta legislatura, ó en la próxima, se presentará á las Cortes una nueva ley de Sanidad, ó se conservará la actual con alguna reforma, voy, fundándome en ella, y sin que sea esta mi profesion de fé en la materia, á permitir-me algunas observaciones, aunque ligeras, sobre cuarentenas, que sin perjudicar los intereses sanitarios, favorezcan en mayor escala los comerciales.

Échese una rápida ojeada por la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855, vigente á medias: detengámonos en el capítulo 9.º que trata «de los espurgos», y en su primer artículo, que es el 41, encontramos: «que en patente súcia y aun en la limpia, si el buque no reúne buenas condiciones higiénicas, se desembarcarán y espurgarán en el lazareto ó en sitios adecuados, los géneros siguientes: cueros al pelo y de empaque, pieles, plumas y pelos de animales, lana, seda, algodón, trapos, papeles y animales vivos.»

Los demás efectos de cargamento, «se ventilarán abriendo las escotillas (art. 43) y colocando en ellas las mangueras de ventilacion necesarias.»

A pesar de lo que en el art. 41 se previene, nos encontramos con que el 44 dice: «se ventilarán, como en el anterior se prescribe, el algodón, lino y cáñamo, cuando durante la travesía no hubiese ocurrido accidente alguno, pues en caso contrario, se descargará en el lazareto y espurgará convenientemente.»

¿No llama altamente la atencion y choca por más de un concepto, que un buque cargado de lino, cáñamo ú algodón, no lo descarga porque durante el viaje no tuvo accidentes, y el equipaje de la tripulacion, que no es más susceptible, y viene en parte ventilado, se descarga en el lazareto para ser fumigado y espurgado? ¿*Cur tam varie?*

¿Es bastante abrir las escotillas á los barcos que tal cargamento traen, para que se ventile cual se debe? Llegando las pacas de algodón hasta la boca de las dichas escotillas, viniendo como vienen tan prensadas, ¿qué corriente de aire circulará entre paca y paca, y qué desinfectante, por conocida y poderosa que sea su accion, podrá ejercerla?

Por lo que antecede, y por la poca esperiencia que adquirí en los dos años que fui médico en el lazareto de San Simon,

(1) Se ha preferido la medida por pulgadas á la de centímetros y milímetros, por ser más conocida de todos.

en Vigo (que, dicho sea entre paréntesis para que no se enoje, es lazareto *in nomine*), creo que, sin temor de comprometer la salud pública, pueden los buques con patente limpia, y aun sucia, dirigirse desde luego al punto de su destino, si durante la navegacion no hubiese acaecido algun caso de enfermedad sospechosa ó epidémico-contagiosa, y no traen cargamento que para espurgarle, sea indispensable descargar en el lazareto; operacion que no sería prudente verificar en un puerto.

Veamos las operaciones que por lo general se practican con las embarcaciones cuarentenarias. Se les pasa visita de aspectos y se dá una fumigacion (de las Guytonianas) en los departamentos del buque, y á los tripulantes, quienes bajan luego á tierra con los equipajes y efectos de carácter susceptible. Se les vuelve á fumigar, permaneciendo estos últimos durante 24 horas en fumigacion; sacándoles pasado ese tiempo y trasladándoles á los tinglados de ventileo, en donde quedan hasta el día de salida que se recojen por los interesados y se reembarkan. Mientras estingue su período cuarentenario la embarcacion, se verifica el lavado de las ropas sucias y recibe las fumigaciones que el médico del establecimiento juzga necesarias.

Ahora bien; teniendo en cuenta lo espuesto, ¿no puede un buque practicar estas operaciones en el puerto á que va destinado? En vez de lavar y ventilar la ropa en tierra, lávese, ventilese á bordo, por andaribetes (lo que será mucho mejor que en lavaderos y tinglados de ventileo como los de San Simon), y reciban tambien á bordo los tripulantes la fumigacion que habian de recibir en tierra.

Sea una verdad la ley; establézcase el servicio sanitario marítimo como debiera estarlo ya; hágase á los llamados guardas de salud responsables de la falta de cumplimiento en las medidas sanitarias que el médico director de puerto ó visita de naves crean oportunas; pásese una visita de aspectos diaria, ó cada tercer día, á las tripulaciones de los buques que en los puertos cuarentenan, y admítaseles á libre plática tan luego como fine el período cuarentenario impuesto, segun la clase de patente, y á buen seguro que nada dejará que desear este servicio.

Apelo al buen criterio de varios comprofesores pertenecientes al digno cuerpo de Sanidad de la Armada, que cuarentenaron en San Simon, rijiendo la ley actual, entre los que recuerdo á los Sres. Marasi, Garcia, Treviño, Siñigo, Caneda, Erostarbe, Salcedo, Baldivieso, Montero, etc., y digan francamente si en un puerto no podrian verificarse las operaciones indicadas que se practican en un lazareto, sin riesgo de perjudicar la salud pública.

Los encargados por el Gobierno de S. M. (hay entre ellos algun médico) de redactar la nueva ley de Sanidad, ó remendar la actual, supongo tendrán en cuenta lo que á espurgos se refiere, asi como no olvidarán tampoco la variacion de periodos ó dias de cuarentena, que hoy y segun patente se imponen; pues no sé por qué hay tanta galanteria con el cólera morbo, y tanto rigor con la fiebre amarilla. Diez ó quince dias de cuarentena sufren los buques que proceden de puntos donde esta dolencia es endémica ó epidémica, y segun hubo accidentes ó no durante la travesia (art. 34 del cap. 8.º). (Cinco y diez los del cólera, segun el viaje (art. 35) fué feliz ó no.

¿Por qué tanta deferencia con el viajero del Ganges cuando vemos que no respeta climas ni estaciones, apareciendo como quiere y donde le dá la gana, y tanto rigor con la oriunda de las Antillas, que se precisan un cúmulo de circunstancias para su desarrollo, que á cierta altura sobre el nivel del mar pierde ó se neutraliza su influencia perniciosa, no habiéndose atrevido nunca á pasar del litoral de nuestras costas en las grandes epidemias que á principio de este siglo sufrieron Cádiz, Gibraltar, Barcelona, Tortosa, etc.; y últimamente el año de 1837 Lisboa? ¿Tuvo nunca el cólera tales miramientos? ¿El año 1833, no dicen se salió del lazareto de Vigo sin permiso de nadie, dejándonos tan funestos recuerdos? Varias veces hubo fiebre amarilla en dicho lazareto (tres veces interin fui médico allí), y no se atrevió á hacer una escursión. ¿Qué acaba de suceder en la provincia de Murcia? Pero ahora que estamos, como suele decirse, con las manos en la masa, ¿me será permitido preguntar si fueron las emanaciones del rio Segura, si las que desprendia el esparto en inmersión, ó cuáles fueron, si se han descubierto ya, las causas que dieron lugar al desarrollo de tan fatidico huésped?

Hago esta pregunta, porque en el núm. 303 de EL SIGLO MEDICO lei que los primeros casos de cólera habidos en Valencia, fueron á bordo de una fragata inglesa que cargada de carbon habia en el puerto; siendo conducidos imprudentemente al hospital los dos marineros invadidos.

¿No permita Dios adquiera el Segura la triste celebridad del Ganges!

Concluyo este artículo, que por versar sobre materia tan abandonada entre nuestros gobernantes, parecerá pesado é inoportuno, deseando no tengamos el disgusto de ver se desarrollan más epidemias en nuestra hermosa península, para que los encargados de confeccionar leyes de Sanidad y reglamentos, no tengan tan improbo trabajo, ni se apodere de ellos el desaliento que de mí se apodera en este instante, al recordar que los médicos predicamos siempre en el desierto.

Pinilla Trasmonte, 5 de noviembre de 1859.

Licenciado, AGUSTIN RURSET.

REVISTA MEDICA ESTRANJERA.

Una palabra mas sobre el hipnotismo.—¿Sirve al fin la curara de algo contra el tétano?—Un modo más de producir el parto prematuro artificial.—Curacion de las heridas por medio del ácido carbónico.—Reproduccion de los huesos por el periostio.—Nuevos estudios sobre la glicogenia.—De la *autofagia artificial*.

Dar á conocer y criticar convenientemente aquello más notable que en las otras naciones acontece, para que los lectores de EL SIGLO MEDICO adquieran una noticia tal cual cumplida del movimiento científico del día, hé aquí el objeto de la *Revista médica extranjera*. Otro tanto nos proponemos publicando el primer domingo de cada mes la *Revista médica española*. Merced á tales *Revistas*, á los escritos notables que en las otras secciones del periódico publiquemos, y á la especie de recopilacion, tomada de los periódicos, que hacemos bajo el título de *Prensa médica*, el lector quedará completamente enterado de cuanto en asuntos científicos y profesionales acontezca en el orbe médico.

Esta seccion no es nueva. Desde la creacion de EL SIGLO figura en sus columnas, si bien es cierto que no hemos publicado los artículos de *Revista* en periodos fijos, como lo haremos en adelante.

—No queremos por hoy ocuparnos del *hipnotismo*, que tan entretenidos ha tenido unos cuantos dias los ánimos. En uno de los próximos números trasladaremos un artículo inserto sobre este curioso asunto en *L'Union médicale*, escrito por el Sr. Forget, que en nuestro concepto deja las cosas en su lugar correspondiente. Solo nos place decir en este sitio, y con tal motivo, que no bien logró el hipnotismo hacerse, á empujones, un reducido lugar entre la gente de ciencia, adivinó el doctor Comet todo el apoyo que podría prestar el suceso á sus opiniones, y dió á la estampa el prospecto de una obra cuyas pretensiones y alcance dá bastantemente á conocer este su título: «*La verité aux medecins et aux gens du monde sur le diagnostic et la therapeutique des maladies, éclairés par le somnambulisme naturel lucide.*» (La verdad á los médicos y á los que no lo son (*sic.*) sobre el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades, ilustrados por el sonambulismo natural lúcido.) Yo renuncio á dar una idea de la fé, de la convicción profunda que en tal prospecto muestra el doctor Comet. Tenga el mérito que quiera su produccion, es el fruto de muchos años de meditacion y de estudio. ¿Habíamos de condenarla insensatamente aun antes de publicarse? Esto no merece un hombre como el Sr. Comet, cuyo lenguaje revela en él las dotes de un hombre honrado. Esperaremos, que al cabo es nuestro dictámen que este asunto del magnetismo se ha estudiado poco y mal. El digno fundador de *L'Abeille médicale* anuncia que va á decir «*la verdad á los médicos*;» y no hemos de obstruir con tapones de algodón nuestros conductos auditivos para impedir que nos llegue al sensorio.

¿No es verdad que formarán un contraste admirable los estudios de este buen doctor con los de Mr. Roche ó los de alguno de nuestros doctores?

—Dejando este punto, volvámonos á ocupar, aunque sea muy brevemente, de la *curara*, como medio curativo del tétanos. Nuestros lectores deberán abrigar cierto deseo de saber qué ha dicho últimamente la experimentacion respecto á la eficacia salutar de este veneno indio. Es natural la curiosidad, y deber nuestro satisfacerla.

Se han hecho muchos experimentos para estudiar su accion fisiológica; se ha hecho el ensayo últimamente en algunos casos de tétano por los Sres. Gintrac, Follin y otros, sin conseguir resultado ventajoso. Este último, ni aun advirtió efecto alguno fisiológico que diera á conocer su influencia. En Inglaterra ha ensayado tres veces la curara el Sr. Spencer Wells. En el primer caso se trataba de un opistótono crónico, consecutivo á una operacion de ovariectomía: se administraron seis granos en seis dias por los métodos endérmico é hypodérmico, y se obtuvo la curacion; pero en los dos últimos el resultado fué desgraciado.

La esperanza que hiciera concebir la curara, se ha desvanecido casi completamente, por la declaracion que ha hecho Mr. Cláudio Bernard; segun la cual, solo pueden sufrir su influencia los animales sanos, sucediendo que no obra en los mutilados y enfermos. Siendo esto así, y no necesitando ni por asomo las personas sanas de la curara ni de otra cosa semejante, vale más borrarla desde luego del catálogo de los medicamentos. Esta circunstancia y su rápida eliminacion con la orina, exigen á lo menos que los nuevos ensayadores de la curara, si alguno hubiere, eleven desde luego su dosis á tres ó cuatro centigramos para cada inyeccion, como ha indicado el Sr. Brocca. Reina, en fin, una contradiccion admirable en todo lo que se publica sobre la curara, y es de suponer que ya quede en el abandono, inclinándose mejor los experimentadores á las inyecciones subcutáneas del opio contra el tétano.

—Cosas hay en que bien puede decirse que se aguza el ingenio mucho más de lo que conviniera, y entre ellas deben comprenderse la de anticipar el parto y operar el aborto artificial. Mas sin embargo de las consideraciones de este género, preciso es dar á conocer en todas materias, no diré los adelantamientos, pero sí las novedades de la ciencia.

El doctor Perrin ha publicado poco hace, en un periódico parisiense, cierta observacion en que se prueba lo inofensivo que es, al decir suyo, el procedimiento empleado por Kiwisch, profesor de Wurtzburgo, para practicar, en algunas circunstancias determinadas, el parto prematuro artificial. El procedimiento no puede ser en verdad más sencillo y fácil. ¡Quiera Dios que solo sea útil á la ciencia, y no suministre una nueva arma al crimen! Consiste en emplear chorros útero-vaginales de agua templada, en cantidad de ocho á diez litros, prolongando cada uno por tiempo de quince á veinte minutos. La inyeccion cae unas veces sobre el cuello uterino, otras sobre su orificio, por el cual, ó conducida con dos dedos introducidos en la vagina, se hace penetrar suavemente la estremidad de la cánula de goma elástica, recta, flexible, de 8 á 9 pulgadas de longitud y con un solo orificio en su extremo.

No negaremos nosotros que el parto prematuro sea conveniente alguna vez, y en verdad que podrá ser este uno de los más inofensivos medios de promoverle; pero es lo cierto que no se ha determinado aun bien en qué circunstancias conviene recurrirse á él.

—Si en otro tiempo curaban los árabes las heridas por medio del fuego, y así se curan todavia los marroquíes las que nuestros soldados les hacen con sus balas cónicas y sus bayonetas, en la Academia de ciencias de París pasan las cosas de manera muy distinta. Los Sres. Demarquay y Leconte acaban de presentar á esta sabia corporacion una nota, en que se da á conocer la influencia del ácido carbónico sobre la cicatrizacion de las heridas.

«De nuestros anteriores experimentos, dicen los autores, era naturalmente de esperar que el ácido carbónico, puesto en contacto con una herida de los tegumentos espuesta al aire, apresuraria mucho la cicatrizacion, si se le llegaba á mantener tiempo bastante sobre la herida que se trataba de modificar. Para conseguir este objeto, rogamos á Mr. Gariel que construyese unos aparatos de caoutchouc, que consisten en unas especies de mangas que una vez aplicadas sobre los miembros heridos, permiten sumergir á estos en una atmósfera de ácido carbónico. Muchos enfermos con úlceras gangrenosas, heridas diftéricas ó de mala índole, que habian

resistido á otros tratamientos, se han curado por este medio con una rapidez notable.»

¿Qué valor deberá darse á esta nueva invencion? En nuestro concepto ninguno. Si hubieran de enumerarse las cosas con que se curan las heridas, no solo sucesivamente propuestas sino ensalzadas, habria que formar un larguísimo catálogo. Dos órdenes de dolencias cuentan con inmensas listas de medicamentos: las que no se curan con ninguno y las que se curan con todos.

—El Sr. Flourens, contestando á ciertas observaciones opuestas por el doctor Sedillot, bajo el punto de vista quirúrgico, á la reproduccion de los huesos por el periostio, ha asegurado nuevamente en el seno de la Academia de ciencias de París, que el poder reproductivo del periostio es, por decirlo así, ilimitado; puesto que no solo pueden formarse de esta manera porciones de hueso, sino reconstruirse huesos enteros si aquella membrana se conserva. Ha sido testigo de estos hechos en los animales, y cree, con Mr. Ollier, que otro tanto sucede en el hombre. Ejemplos sacados de la práctica de Blandin, y aun de la del mismo Sedillot, no dejan duda de esto; pero cree el Dr. Flourens que los cirujanos deben tener presente que el periostio ha de estar sano para reproducir el hueso: si le falta esta condicion, como es lo más comun cuando los cirujanos tienen necesidad de operar, no es posible que desempeñe bien aquella funcion. Razon es esta que convence.

—La glicogenia animal va ofreciendo cada dia más insuperables dificultades, y amenaza envolver en una red á los que más esperanzas fundan en las investigaciones químicas, para dar solucion al problema de la vida y al más intrincado de la curacion de las dolencias humanas.

El Sr. Colin, que persigue esta cuestion con grandísima perseverancia, acaba de presentarla bajo un nuevo aspecto en el seno de la Academia de ciencias de París. Sus investigaciones le han conducido á esta inesperada consecuencia: que la grasa se trasforma en azúcar en el hígado.

Así se prueba que hay riesgo de perder el tiempo fabricando teorías médicas sobre las mudables y mal comprobadas bases que la química ofrece sucesivamente. Esperemos, para construir, sus definitivos resultados.

—No podemos ya dar más estension á este artículo y es preciso terminarle. Lo haremos con una noticia estupenda. Un médico llamado Anselmier, ha leído á la susodicha Academia una Memoria cuyo título es: *De la autofagia artificial, ó el modo de prolongar la vida en todas las circunstancias de privacion absoluta de víveres, naufragios y otras secuestraciones*. En ella resuelve el problema de una manera admirable: se trata de comerse á sí mismos. Una sangría cotidiana y la comida de esta sangre, permite, segun el ingenioso autor, prolongar la vida cerca de una mitad más que dejándose morir de hambre.

Dirán los que hayan leído este artículo que no les comunicamos adelantamientos de legítimo valer. Tambien es esa nuestra creencia. No se *prograsa*; se bulle, se mete ruido. ¡El hipnotismo, la curara, la provocacion del parto prematuro por medio de chorros útero-vaginales, el arte de curar las heridas con ácido carbónico, la glicogenia y la peregrina invencion de matar uno el hambre sangrándose y comiéndose la sangre, no hay duda que dá muy buena idea de la *inquietud* que ahora se llama *prograsar*! Otra vez será otra cosa.

Dr. R. V.

SECCION PROFESIONAL.

Estado de la profesion médica en Ultramar.

Hemos prometido en nuestro último prospecto ocuparnos de los asuntos médicos de Ultramar con alguna más frecuencia que hasta ahora, y es para nosotros un placer cumplir

la oferta, con tanto más motivo, cuanto que juzgamos que pueden ser útiles nuestros humildes escritos, no solamente á los compañeros de aquellas regiones, sino á los muchos que diariamente van á ellas procedentes de la Península con el objeto de establecerse y ejercer la profesion. Aquellos son ciertamente muy acreedores á que se los considere en la situacion que tienen, pues es susceptible de muchas mejoras con provecho propio, de la ciencia y de la humanidad, sin que ellas supongan por parte del Gobierno el vencimiento de graves dificultades, y mucho menos, gravámenes al presupuesto. Y estos, deben saber la situacion de aquellos paises en cuanto á los asuntos que les interesan, para que, advertidos, no vayan tan á ciegas como muchos van; no conciban excesivas esperanzas cuya realizacion tienen que comprar á fuerza de riesgos, ni desmayen tampoco por las exageradas noticias que desalientan el ánimo, aun de aquellos que más atrevidos parecen y con más ardor se consideran para acometer tamaña empresa. Nos ocuparemos, en primer lugar, de la isla de Cuba.

La situacion de la clase médica en todos los paises, es el resultado de la combinacion de una porcion de circunstancias heterogéneas que necesitan particularmente la más esquisita atencion, para averiguar sus valores respectivos de influencia en el bienestar de la clase; inducir por el sagaz examen de sus mútuas relaciones las verdaderas causas que es necesario remover para conseguir tan laudable objeto, y aquellas que deben fomentarse para enderezar su marcha progresiva.

Tales circunstancias pueden referirse principalmente: 1.º, á las instituciones médico-administrativas; 2.º, á las categorías y procedencia de los profesores; 3.º, á la índole del pueblo; y 4.º, al modo de poblacion.

La falta de una ley de Sanidad que llene convenientemente todas las necesidades del servicio facultativo público y gubernativo, se hace sentir en la isla de Cuba con tanta energía como en la Península: los médicos cubanos no tienen en este punto nada que envidiar á sus compañeros de Occidente; pero es muy conveniente advertir, que semejante ley á la que se subordinen y de la cual dependan los reglamentos que han de poner en ejecucion el pensamiento primordial en ella consignado, para que marche cómoda y desembarazadamente la máquina médico-política en todos los ramos que la constituyen, no puede en manera alguna derivarse de aquella que se estableciese en la Península, por buena que fuese; porque las circunstancias que concurren en aquel pais son diferentes de las que aquí se observan. Dicha ley tenia que ser elaborada con la consideracion más detenida en tales circunstancias, oyendo muy especialmente el dictámen y parecer de los más antiguos prácticos facultativos, que son los que tocan y saben los puntos más importantes de tan grave y complicada materia, y no tanto el de los empleados en las oficinas del Gobierno, por sábios que sean; pues ellos no suelen proceder para sus especulaciones de los hechos particulares que solo aquellos han observado, sino de teorías más ó menos estrañas al negocio de que se trata, aunque en algun modo le comprendan, y más bien derivadas del modo de ser de las cosas en Europa que del especialísimo que se advierte en la isla de Cuba. Así es, que los reglamentos que rijen hoy en tales materias, aunque casi completamente destruidos en muchos artículos por reales órdenes y disposiciones posteriores, apoyan su base en la organizacion y carácter especiales de aquella cosa pública, si bien es cierto que dicha base ya no sirve hoy, pues los tiempos han variado grandemente la circunstancia del pais.

Cuéntanse en la isla de Cuba las mismas categorías profesionales que en España, como que la mayor parte del profesorado es procedente de las Universidades de la Península; pero además, hay que considerar los profesores que se forman en la Real Universidad Pontificia de la Habana, y los muchos extranjeros que incorporan sus títulos á los de aquella Universidad, procedentes principalmente de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América. Semejante personal facultativo, por su número y calidades, llena muy cumplidamente

las necesidades del servicio en aquel pais, y más aun si se considera que el profesorado flotante de sanidad marítima y militar no suele estar ocioso para la práctica civil, en todos aquellos espacios que le dejan libre las obligaciones de su servicio particular. El número total de profesores que existen en la isla de Cuba sería excesivo, si la índole climatérica del pais no diese trabajo para todos. Sin embargo, conviene observar, que de todos ellos, los que parecen gozar de más crédito son aquellos que, procedentes de las Facultades peninsulares, están ya establecidos de antiguo: de los extranjeros, unos disfrutan de la misma confianza que los anteriores, y otros limitan su clientela á los individuos de su nacion, que por paisanaje, relaciones anteriores ó de recomendacion, idioma, etc., los llaman y prefieren. En cuanto á los procedentes de la Universidad de la Habana, entre los que hay sin duda y están saliendo dignísimos profesores, solamente diremos que se hallan en gran minoría con respecto á los demás referidos: que algunos de ellos gozan en las capitales y poblaciones más subalternas un justo y merecido crédito; pero como dice el refran, «nadie es profeta en su tierra,» no suelen ser tan llamados como los otros, sin embargo de que ellos son los destinados á desempeñar con el tiempo el servicio médico de la isla, y con particularidad si en los estudios que se hacen en aquella Universidad, se insiste muy principalmente en la enseñanza de la índole y especialidades morbosas del pais.

De todos modos, cualquier profesor que comience á ejercer en la isla de Cuba, con tal que sea medianamente hábil en la profesion y tal cual despierto en el arte de agradar noblemente, comprendiendo el carácter dominante, puede contar al principio con una regular clientela y no escasas utilidades; mas esto mismo supone que su fama no debe durar mucho, pues en la isla de Cuba, como en España, y más que en España, además del mal efecto que producen las primeras desgracias profesionales, es muy frecuente ver eclipsada la estrella del primero por la de otro nuevo que aparezca en el teatro profesional; y con tanta más frecuencia se verifica esto, cuanto que difícilmente habrá pais alguno más visitado por esa raza de médicos que pudiéramos llamar *periodeutas*, los que ejerciendo tal ó cual especialidad de la profesion, precedidos de pomposos anuncios y de un aura popular exagerada, pasean la isla de Occidente á Oriente y de Norte á Mediodía, obligando á descansar á los profesores de los pueblos de su tránsito, hasta que al fin desaparecen cual lúcidos cometas, dejando muchos bolsillos exhaustos, mal parada la dignidad profesional ante un pueblo, como todos, predispuesto siempre á menospreciarla, y ráudo caudal de tristes lágrimas para regar con ellas las flores solitarias de tal cual curacion casualmente verificada. Sin embargo, algunos entre estos ejercen dignamente las especialidades facultativas, ya de paso, ya establecidos sólidamente en tal ó cual poblacion: acaso, tambien, son demasiados los especialistas con grave perjuicio de las especialidades; pero los que seguramente andan escasos son aquellos que en general se dedican á practicar operaciones, particularmente en las poblaciones subalternas. Hay muchos pueblos en que apenas hay un profesor provisto de los más indispensables instrumentos, y así es, que muchas personas de escasos recursos que padecen enfermedades que exigen una operacion, mueren por la fuerza de su mal: otros esperan á que pase alguno que opere, y á él se entregan bajo la palabra que les empeña de ser hábil operador, y los más acomodados se trasladan á la Habana para ser operados, ó vienen á Europa, principalmente á París, buscando los auxilios de los profesores de fama.

La índole del pueblo de la isla de Cuba con respecto á la profesion médica, es la misma que la de todos los pueblos: entusiasta por las novedades; deslumbrado por el brillo que suele dar el charlatanismo á ciertos hombres, se deja llevar en los primeros momentos, que son los que este explota, cayendo en las redes que tan hábilmente sabe tenderles con el conocimiento profundo de las debilidades humanas, aumentadas en unos por el temor á la muerte, y en otros por el

cariño que profesan á personas muy queridas. Sin embargo, hacen justicia aquellos habitantes al verdadero mérito, apreciándolo, honrándolo y protegiéndolo; y con ese instinto esquisito de las masas populares, concluyen al fin por inclinar su ánimo hácia el profesor que más y mejor cura á los enfermos, prescindiendo de sus formas, maneras, erudito lenguaje y otros adornos en los que suele consistir el mérito de algunos; y otro tanto sucede con la fé que depositan en ciertos medicamentos, secretos ó no, de los cuales suelen abusar por propia cuenta y riesgo, sin parecer ni dictámen facultativo, pues son ellos, más que en otras partes, curiosos y aficionados á experimentar medicinas de las que saben, muchas caseras y propias del país, usándolas casi siempre antes de llamar al médico, y muy particularmente en enfermedades crónicas. Este carácter especial de aquellos pueblos puede ser por naturaleza, y además porque escaseando los facultativos en el campo, donde hay mucha población diseminada, han tenido necesidad de aplicarse al conocimiento de simples medicinales, de los que los negros y otros indígenas que llaman allí *curiosos* tienen gran caudal, propagándose la fama de tales medicinas con facilidad suma, y penetrando en la más alta sociedad por favor de la organización especial de población de que pronto hablaremos. El médico prudente y pensador no debe oponerse de frente y obstinadamente á usos que allí son muy arraigados y casi imposibles de desecharse, sino abrir los ojos para mirar bien aquellas especies medicinales, y los oídos para escuchar con atención esquisita los relatos de curaciones que se cuentan; y de este modo, conociendo la verdad, podrá aprovecharlas oportunamente en el tratamiento de los males con grandísimo aplauso de aquellos naturales, que tan entusiastas son de sus cosas: les inspirará más fé el desechamiento que haga de las que no sean útiles ó sean dañosas: podrá corregir los efectos de estas y enriquecerá la ciencia práctica, que seguramente no está vinculada en los hombres que cultivan las ciencias en las opulentas universidades.

La población de la isla de Cuba, en grandísimas extensiones, parece una gran familia diseminada: casi todos se conocen: muchos son parientes, y los más están ligados unos á otros por respetables intereses y dependencias numerosas. Esto hace que la fama, buena ó mala, de los médicos se estiende rápidamente y dilate á grandes distancias, por favor de semejante organización y del grandísimo gusto que allí hay para propagar noticias y hacer comentarios de todas las cosas. El acontecimiento más insignificante es á los pocos momentos la conversacion de todas las familias: sábese por minutos en toda una gran ciudad, el estado de un enfermo grave; la palabra que pronunció el médico; el gesto que hizo; lo que le mandó y el efecto producido por lo que antes le había dado: todo esto con comentarios infinitos en pró y en contra de sus científicas disposiciones; si aquel enfermo se alivia algo, ya esto basta para que instantáneamente sea llamado, al menos en consulta, para todos los que en la población se encuentran en análogo estado. Si se empeora, cuenta con media docena de compañeros que le ayudarán á compartir la responsabilidad: si se cura, es declarado inmediatamente como especialidad extraordinaria para fiebres, partos, pulmonías, etc., y su fama es proclamada con infatigable fruición y sanísimo interés por toda la ciudad; pero si se muere, aunque no faltan sensatas personas y de recto juicio que le defiendan, cae la fama del médico en profundo abatimiento, y se necesitan triples triunfos para olvidar la primera catástrofe. Esto es verdad que en todas partes sucede; pero allí es más, por la índole especial de las poblaciones. Los profesores, aglomerados en los pueblos y ciudades, escasean notablemente en los campos, en donde, sin embargo, existe una población acaso más numerosa, si bien muy diseminada, constituyendo grandes ingenios, cafetales, aldeas, caseríos, estancias, etc. En los grandes establecimientos que poseen gran dotación de esclavos para las faenas agrícolas é industriales, suelen tener un profesor de medicina y cirujía bien dotado, con la obligación de asistirlos en sus dolencias; pero es mucho más frecuente que se valgan

de un cirujano para todo el servicio, y no escasean los establecimientos en que hay solamente un practicante ó un curioso, llamando para los casos áridos al profesor del partido rural ó población más inmediata. Tales profesores y practicantes están bien pagados, aunque sujetos á la voluntad del amo de la finca, que los remueve cuando quiere; pero la vida que hacen puramente campestre y solitaria, fuera de las ocasiones en que las familias propietarias van á pasar unos días á sus fincas, es ciertamente, y en particular para los europeos, una de las más tristes que pueden imaginarse.

No hay en la isla de Cuba, ni es fácil que los haya, partidos cerrados para los facultativos con dotación fija por el municipio, como sucede en España: todas las ciudades, pueblos, caseríos y partidos rurales son partidos abiertos: á ellos van y en ellos se establecen todos los médicos que quieren, para vivir cada uno de el crédito que adquiera. Los hospitales civiles ó de caridad reciben á los pobres de las poblaciones, de los que suelen ir muy pocos, y son asistidos por profesores nombrados al efecto con sueldo fijo, como asimismo le suelen tener los que asisten á las cárceles, casas de beneficencia, servicio de vacuna, visita de puertos, etc., alternando por semanas entre los de las poblaciones los encargados del servicio médico-legal, el cual es penosísimo y no tiene retribución alguna fija, logrando muy rara vez cobrar sus honorarios en las causas que intervienen, y abonando con frecuencia de sus bolsillos algunos gastos que les ocasionan sus repetidas salidas á gran distancia de las poblaciones. Ultimamente comenzaban á establecerse en las principales poblaciones de la isla de Cuba asociaciones filantrópicas de beneficencia domiciliaria, cuyo servicio facultativo y gastos farmacéuticos deben remunerarse, como es muy justo, de los fondos que la caridad reúne para tan beneficioso objeto.

Tal es, muy someramente descrito, el estado de la profesión médica civil en la isla de Cuba. En otros artículos descendaremos á más detalles y á proponer las mejoras que nos parecen conducentes, ayudados por los dictámenes de nuestros corresponsales y amigos establecidos en aquel país.

G.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Catarro de estío.

El Dr. PROEBUS, de la universidad de Giessen, ha llamado la atención de los médicos hácia una enfermedad que, sino por sus formas, por la época en que se presenta y por las circunstancias que la acompañan, no deja de ser bastante rara y digna de tenerse presente. No es otra cosa que una afección catarral que se desarrolla bajo la acción del calor, presentando todos los caracteres sintomáticos del asma, acometiendo principalmente á las mujeres nerviosas, impresionables y que disfrutaban una vida cómoda. Los hombres, según parece, no la padecen, ó al menos con tanta frecuencia.

Para dar á nuestros lectores una idea exacta de lo que constituye ó caracteriza esta afección, nada nos parece más conveniente que trasladar una de las dos observaciones que con motivo de la apelación hecha á los médicos franceses por el Dr. PROEBUS, ha publicado en la *Union médicale* el Dr. LAFORGUE, de Tolosa (Francia). Héla aquí lo más compendiada posible:

La señora X..., de 28 años de edad, temperamento nervioso, buena constitución, brillantemente educada, cae en desgracia y entra de aya de una joven rica. Con este motivo pasa la mitad del año en el campo y la otra mitad en la ciudad.

Desde hace algunos años se vé atacada todos los veranos de catarros intensos, que empezando por coriza y bronquitis, se complican muy pronto con disnea y todos los síntomas del asma seco y espasmódico.

Durante el invierno su salud es regular: no tose, se acatarrará rara vez, y si se exceptúan algunos corizas lijeros, no experimenta entorpecimiento alguno en la respiración. Pero desde el momento en que principia el calor la escena cambia completamente, y la señora X..., que durante el invierno había engordado y adquirido cierta frescura, experimenta fatiga y opresión, desarrollándose la afección catarral, que sigue su curso con más ó menos intensidad. Bajo la influencia de estos

catarros sucesivos, la respiracion se hace incómoda y anhelosa, y hasta que vuelve el frio la paciente experimenta un malestar general que agota sus fuerzas, y va acompañado de una perturbacion momentánea de todas las funciones.

La primera vez que yo ví á esta interesante enferma, estaba padeciendo una bronquitis intensa. Como me hallase preocupado con semejante estado y tratase de establecer, por medio de la auscultacion, el diagnóstico preciso de la afeccion pulmonal, me dijo ella riéndose: «No estoy enferma del pecho; es mi catarro de verano que principia, y que me vá á tener asmática hasta la terminacion de los calores.» Entonces supe los conmemorativos y las diversas circunstancias morbosas de esta afeccion climatérica. A pesar de todos los medios puestos en práctica, ya para evitar la crisis, ya para moderarla, reaparece todos los veranos con más ó menos frecuencia é intervalo. La permanencia en los Pirineos y la medicacion termal sulfurosa no habian destruido esta predisposicion orgánica. Lo mismo habia sucedido con las preparaciones ferruginosas y iodo-ferruginosas indicadas contra un desarreglo menstrual, coincidente con la aparicion de los calores y de la afeccion catarral. Los antiespasmódicos y los calmantes producian un alivio pasajero: pero ninguno de estos medicamentos, unidos á las mayores precauciones higiénicas, impedian que volviese la enfermedad.

Los grandes calores del estío último han indispuerto en alto grado á la señora X... Los catarros, empezando por el coriza, se han convertido en bronquitis espasmódicas tan intensas, que la disnea ha adquirido en varias ocasiones proporciones alarmantes. La respiracion era sibilante; oíanse a cierta distancia los estertores sibilantes y los ruidos (*ronchus*) que se producian en ambos pulmones. Los revulsivos, los calmantes (belladona, ópio) y las preparaciones antimoniales se emplearon con energía durante la crisis del mes de julio, que cedió después de más de quince dias de duracion, bajo la influencia de un cambio en la temperatura tropical y seca de esta época del año.

He vuelto á ver pocos dias hace, á esta interesante enferma. Desde que ha empezado el frio ha recobrado su salud de todos los inviernos, y la auscultacion no denota en su pecho lesion alguna orgánica. (*Union medicale*, 17 de diciembre de 1839.)

Caso notable de fistula peritoneo-cutánea.

El *American Medical Monthly Journal*, ha publicado la curiosa observacion siguiente:

En una mujer de edad de cuarenta y cuatro años, que padecía ascitis con absceso de la region sub-umbilical, se terminó por una gangrena parcial y una perforacion circunscrita de la pared abdominal, por la cual salió una enorme cantidad de líquido. El estado general, que habia sido bastante bueno desde la abertura del absceso, que habia precedido doce dias á la perforacion del peritoneo, no se resintió de este accidente, que no fué seguido de signo alguno de peritonitis. Quedó en el centro de la cicatriz consecutiva á la caída de las escaras, una fistula que continuó dando paso á una gran cantidad de serosidad. La enferma no por eso dejaba de levantarse, y se entregaba á sus ocupaciones domésticas diez dias después de la perforacion del peritoneo.

Ensayáronse diversos medios (astringentes, curas metódicas) para obtener la cicatrizacion de la fistula, ó para agotar la secrecion del peritoneo (diuréticos, catárticos), pero sin efecto. El Sr. BROUSON continuó visitando á la enferma durante un año, la cual siempre se veia incomodada por el mismo flujo, que la obligaba á tener el abdomen constantemente provisto de un apósito molesto; por lo demás, su estado general iba mejorando de dia en dia. El Sr. BROUSON creyó que sería imprudente recurrir á una operacion para cerrar la fistula y no la tocó; haciendo al mismo tiempo observar que por medio de ciertos movimientos, *el aire entraba en la cavidad peritoneal, y luego volvía á salir, sin producir el más ligero accidente.*

—Todo el principal interés de esta observacion estriba, á nuestro parecer, en los hechos indicados en las palabras señaladas al final; y bajo este punto de vista merece meditarse el caso de que se trata.

Keratitis doble: curacion rápida.

La *Gaz. des hôp.* ha publicado la siguiente observacion:

Una joven de 24 años, de piel blanca y pálida, se hallaba padeciendo hacia un año fotofobia, constriccion estrema de los párpados y una notable tumefaccion de las glándulas cervicales. Desde su tierna edad padecía encendimientos de los ojos y de los párpados. En el momento en que consultó al Sr. HIAUD, llevaba de nueve á diez meses usando el colirio de Dubois, los purgantes, los ferruginosos, vejigatorios, etc. Existia una in-

tensa keratitis doble, con fotofobia estremada é hinchazon edematosa de los párpados. Las conjuntivas estaban encendidas, abultadas, de un espesor desigual, y la córnea trasparente, sembrada todo alrededor de pequeñas ulceraciones, parecia como engastada en una masa roja y carnosa. Tratamiento: el primer dia, sangría grande del brazo; á la mañana siguiente, purga con tres pildoras de Anderson; al otro dia, vejigatorio en la pierna. Ligero alivio que no se sostuvo. Al octavo dia sanguijuelas á los pies, y dos dias después otra purga. Alivio notable que se sostuvo dos ó tres dias. Hacia el dia décimo-quinto, recrudescencia, cefalalgia cruel: tres dosis diarias de calomelanos de 10 centigramos (2 granos) cada una. Estomatitis al sexto dia de este tratamiento; suspension de los calomelanos y purga con tres pildoras de Anderson. Al cabo de ocho á diez dias el tialismo habia cesado, no quedando más que una ligera estomatitis, en cuya época todos los demás sintomas habian desaparecido: no existia cefalalgia, fotofobia ni tumefaccion de los párpados; la conjuntiva habia vuelto á su estado normal, y las ulceraciones habian desaparecido. Dos dias después pareció como que queria inyectarse de nuevo una de las conjuntivas. El uso por espacio de unos dias, de nueve pildoras de Gelis y Conté cada veinticuatro horas, conjura la recidiva, y desde hace unos siete meses la curacion es tan completa como sostenida. No se ha empleado para colirio mas que el agua vinosa.

Acné: tratamiento propuesto por el Dr. FERAT.

Cuando se trata de emprender el tratamiento de un acné, dice el Sr. FERAT, es necesario en primer lugar alejar todas las causas que pueden sostener las afecciones, tales como las bebidas escitantes, los alcohólicos, el café, las emociones vivas, cosas todas que producen un aflujo de sangre hacia la cabeza.

En seguida, si la enfermedad es ligera y reciente, podrá bastar el recurrir á lociones ligeramente escitantes con agua aromática alcoholizada; tambien se tendrá cuidado de hacer que el enfermo se lave con agua tibia y hasta caliente, porque, en materia de hidroterapia, hay que contar con la reaccion.

Si la enfermedad no es tan sencilla se aconsejará una cucharada, de las de café, en un vaso de agua templada, de la disolucion siguiente para lociones en la cara mañana y noche:

Agua destilada.	100 gramos (unas 3 onzas).
Sublimado.	1 — (18 granos).
Alcohol.	c. s.

En ciertas formas de acné, sobre todo el punteado y sebáceo, la curacion se obtendrá perfectamente con los astringentes locales solos. Recomendando principalmente las lociones de alumbre y la pomada de peróxido de hierro. Esta última podrá prepararse de la siguiente manera:

Manteca.	30 gramos (1 onza).
Peróxido de hierro.	0,50 — (10 granos).

Las lociones de alumbre podrán hallarse dispuestas, en términos de representar esta última sustancia un décimo del volumen total del liquido, por ejemplo:

Agua.	300 gramos (unas 10 onzas).
Alumbre.	30 — (1 idem).

No estará demás el empezar por una dosis una mitad más débil, aumentándola después. La pomada se aplicará por la noche al tiempo de acostarse; las lociones aluminosas por la mañana. Este tratamiento es para los casos leves, y produce á veces curaciones en casos graves.

Los casos de mediana intensidad se tratarán por medio de la pomada de proto-ioduro de mercurio, por ejemplo:

Manteca.	30 gramos (1 onza).
Proto-ioduro.	1 — (18 granos).

Podrá empezarse por una dosis más débil. Las unturas se practicarán todas las noches.

Si la curacion no fuese definitiva, se empezará el bi-ioduro á cortas dosis de 5 á 50 centigramos (1 grano á 10), pudiendo empezar por él en los casos de acné intenso.

En ciertos casos rebeldes indica el autor que puede emplearse una pomada con el bi-ioduro á fuertes dosis, como por ejemplo, partes iguales de manteca y de bi-ioduro; pero esto, añade, debe reservarse para los casos muy graves ó muy rebeldes.

Para los mismos casos debe reservarse, segun el Sr. FERAT, la pomada de iódulo de cloruro mercurioso. De acuerdo con el Sr. DEVERGIE, rechaza el autor el uso simultáneo de esta sustancia al interior. Como tratamiento depurativo aconseja, además de la higiene, los baños y chorros de vapor, los laxantes algunas veces. Por último, en ciertos casos que se han resistido á todo, dice que se ha visto que las aguas minerales, tales como

las de Loues
erupcion (pou
(Repe

Incontinenc

El Sr. Vici
continencia

Al

Jara

Para una ma
enfermos tra
Tambien pu
un electuari

Cualquiera
el niño tiene
gramos en cu
ó sean 4 gra
dos horas an
edad, se dis
en la admini

Cuando la
mienza de m
las mismas
después de
tiempo la me
se obtenga l
de 18 á 24 a
mera infanc

16 diciem
á los hospi
y Gomez,
suelo á fa

Gutierrez S

Id. id.

á D. Franc

Id. id.

D. José Hu

Id. id.

D. José Na

17 id. C

clase al mé

médico á I

noviembre

Id. id.

Cayetano I

dicos D. E

Moran; gra

y Alemany

ayudante

Maria Isab

Cuevas y I

18 id.

á D. Anton

Id. id.

á otros par

22 id.

litarés de

24 id.

órdenes de

pector de

mayor D.

García Va

y Gomez

farmacéu

Id. id.

Fernandez

comision

ticoff y Y

igual clas

Id. id.

primer ay

do médico

las de Louesche, en Suiza, determinan una especie de brote ó erupcion (*poussee*) en la piel, que cura el acné.

(*Repertoire de pharmacie*, núm. 3, setiembre de 1859.)

Incontinencia de orina.—Píldoras contra esta enfermedad.

El Sr. VIGLA recomienda la siguiente fórmula contra la incontinencia de orina:

Almáciga en liquido. 32 gramos (1 onza).
Jarabe simple. c. s.

Para una masa pilular que se divide en 64 bolos. Cuando los enfermos tragan difícilmente, se hace dividir esta masa en 128. También puede sustituirse la miel al jarabe, y hacer preparar un electuario, que se administra envuelto en pan ácimo.

Cualquiera que sea la forma farmacéutica que se adopte, si el niño tiene mas de diez años, es necesario que tome los 32 gramos en cuatro días, es decir 8 gramos (2 dracmas) por día, ó sean 4 gramos (1 dracma) por la mañana y otra por la noche dos horas antes de comer. Cuando los enfermitos tienen menos edad, se disminuyen las dosis y se emplean de seis á ocho días en la administración de los 32 gramos de almáciga.

Cuando la curación no corona esta primera tentativa, se comienza de nuevo inmediatamente el uso del medicamento y á las mismas dosis; pero si la incontinencia de orina persiste después de este segundo ensayo, es inútil proseguir por más tiempo la medicación. Añade el autor que es muy raro que no se obtenga la curación, y que él la ha obtenido aun en personas de 18 á 24 años de edad, que venían padeciendo desde su primera infancia tan repugnante enfermedad.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 diciembre. Nombrando médicos provisionales con destino á los hospitales del campo de Gibraltar, á D. Cristóbal Gonzalez y Gomez, dándole las gracias por la renuncia que hace del sueldo á favor del Estado; D. Ginés Soler Gangas y D. José Gutierrez Somavia.

Id. id. Id. para el tercer regimiento de artillería de á pié á D. Francisco Escobedo y Sociat.

Id. id. Id. médico auxiliar del hospital de San Roque á D. José Huertas.

Id. id. Id. médico provisional del hospital de Algeciras á D. José Navarro y Valdés.

17 id. Concediendo el grado de subinspector de primera clase al médico mayor D. Antonio Martrus y Codina, y primer médico á D. José Garrido y Marquez, por la acción del 24 de noviembre en las posiciones avanzadas del ejército de Africa.

Id. id. Id. la cruz de San Fernando al primer ayudante don Cayetano Ramis; grados de médico mayor á los primeros médicos D. Fulgencio Farinós, D. José Forn y Valls y D. Lucas Moran; grado de primer ayudante al segundo D. Jaime Garau y Alemany; cruz de San Fernando de primera clase al segundo ayudante D. Juan Bautista Somogy y Gallardon; y cruces de María Isabel Luisa á los practicantes de medicina D. Cándido Cuevas y D. Raimundo Martínez.

18 id. Nombrando médico provisional del hospital de Cádiz á D. Antonio Serrano y Marraci.

Id. id. Dando de baja á varios practicantes, y nombrando á otros para su reemplazo en el ejército de Africa.

22 id. Nombrando médico provisional de los hospitales militares de Sevilla á D. Juan Antonio de Ucelay y Lopez.

24 id. Destinando á la division mandada organizar á las órdenes del Mariscal de campo D. Diego de los Rios, al subinspector de primera clase D. Joaquín Sairols y Velat; al médico mayor D. Jaime Vila y Pons; á los primeros médicos D. Santiago García Vazquez, D. Andrés Girona y Valverdú, D. José de Muro y Gomez, D. Miguel Mitjanas y Joher; y al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Carol y Galard.

Id. id. Mandando que el subinspector D. Carlos de Reyes y Fernandez pase á la capitania general de Cataluña; de jefe en comision á la de Navarra el primer médico D. Santiago Sirometicoff y Yampolski; con igual cargo á las islas Baleares el de igual clase D. Felipe Trillet y Roria.

Id. id. Encargando visita en el hospital militar de Mahon al primer ayudante D. Francisco Vinader y Domenech. Nombrando médicos provisionales: del batallón fijo de artillería del pri-

mer departamento á D. Cristóbal Mas y Boneval; para el hospital militar de Algeciras á D. José Vilches y Lopez y D. Fernando Pulido y Casero. Nombrando varios practicantes de medicina y farmacia para la citada division, al mando de D. Diego de los Rios. Participando que el médico auxiliar del hospital de Cádiz, D. Ignacio Ametller, renuncia el haber que le corresponde por dicho destino á beneficio del Estado, mandando se le den las gracias.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

21 noviembre. Nombrando médico provisional al licenciado D. Enrique Romero y Gonzalez, con la cláusula de no poder ingresar en el Cuerpo hasta demostrar su aptitud en las oposiciones.

Id. id. Trasladando la espedida por el ministerio de la Gobernacion en 14 del mismo, negando la cruz de distincion de epidemias al segundo médico D. Vicente de Rivas y Morenati.

Id. id. Admitiendo la donacion de 500 rs., valor de los 200 ejemplares que tomó el Gobierno al segundo médico D. Vicente de Rivas, de su diario de enfermeria del bergantin *Nervion*, disponiéndose que esta cantidad sirva para los gastos de la guerra.

27 id. Desestimando la solicitud para volver al servicio del consultor D. Joaquin Santicino y Benitez.

1.º diciembre. Trasladando la espedida por la direccion de Ultramar en 17 de noviembre último, concediendo distintas condecoraciones, y la de caballero de Isabel la Católica al primer médico D. José Perez y Lora.

3 id. Apróbando el reglamento del personal, botiquin y utensilios que deben llevar á campaña los batallones de infantería de marina.

6 id. Destinando á la fragata *Córtés* al médico provisional D. Enrique Romero y Gonzalez.

14 id. Id. al sexto batallón de infantería de marina, al primer médico D. Bartolomé Palau y Flores.

Id. id. Espidiendo el retiro al primer médico D. José Gonzalez Acebo y Alamis.

15 id. Manifestando el agrado con que se ha recibido el manual de enfermedades sifilíticas, para uso de los practicantes, compilado por el primer médico D. Francisco de Paula Medina, disponiendo se haga cargo la direccion de la impresion de 300 ejemplares.

17 id. Dando las gracias al primer médico retirado D. Jacinto Martinez Marti, por su ofrecimiento de prestar servicio durante la guerra sin emolumento alguno, disponiendo á la vez se tenga presente si fuere necesario.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Valentin Lopez de Armentia, médico-cirujano, de 55 años de edad, casado, residente en Villoslada de Cameros, provincia de Logroño, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de diez acciones, de las que corresponden á su edad. (2)

D. Julian del Cerro y Sanchez, médico-cirujano, de 54 años de edad, casado, residente en Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de diez acciones, de las que corresponden á su edad. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral.

Madrid 29 de diciembre de 1859.—El secretario general, Luis Coladron.

VARIEDADES.

Respuesta á LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Este periódico semi-oficial ha estimado oportuno dar á *El Siglo Médico* las esplicaciones precisas, á fin de probarle que no existen las infracciones del real decreto de 30 de junio de 1858 señaladas en su número anterior. Si esto es así realmente, lo celebraremos en el fondo de nuestro corazon; que al quebranto de las buenas leyes administrativas preferimos mucho el quebranto de nuestro amor propio, dado caso que pudiera haberle.

Pero en el presente asunto, ni aun tenemos que sacrificar nuestro amor propio lo más mínimo; por cuanto si las *infracciones* han existido en alguna parte, negamos que haya sido en *nuestro concepto*, siquiera tengamos necesidad de conceder que hemos sido *mal informados*.

Procedían nuestros informes de un origen que tuvimos, aunque *erradamente*, según se vé, por fidedigno y respetable.

En *La España Médica* (órgano oficial de ambas beneficencias, la de la provincia y la del municipio), que acabábamos de leer cuando escribimos el párrafo á que *La Correspondencia* contesta, se dijo que habían sido propuestos y nombrados para la nueva casa de Maternidad como *propietarios*, D. Santiago Ortega y Cañamero; *jefe facultativo*, D. Teodoro Yañez, y el Sr. Blasco; y como *supernumerarios*, D. José Cambas, D. Anselmo Muro y D. Carlos Montemar...

¿Era cosa de que no diéramos la debida fé á nuestro colega, reuniéndose al carácter *oficial* con que le hallábamos revestido, la esencialísima circunstancia de ser redactores ó colaboradores suyos casi todos los nombrados? ¿Podía presumirse razonablemente que personas de esa calidad, llevando el título de *propietarios* y uno de *jefe*, gozarían de menos sueldo que el de 5,000 reales?

Dando, pues, al periódico *oficial* de la beneficencia toda la fé que debíamos concederle (y no *con ligereza*, como *La Correspondencia* supone), formulamos mejor que cargos, porque no gustamos de inculpaciones, saludables y oportunas advertencias á quien correspondía; que todo esto, y más aun que todo esto, se necesita para resistir á exigencias, y artificios, y desacertados consejos, muy útiles para destruir ó embrollar en un momento las más discretas disposiciones del Gobierno.

Bien nos ocurría que los titulillos de *propietarios* y *supernumerarios*, no son los que el art. 1.º del decreto de 30 de junio dá á los facultativos de los establecimientos generales y provinciales de Beneficencia; pero algo se parecían, después de todo, y debimos suponer, (teniendo al periódico *oficial* por bien enterado) que, por fin, se había dado completamente al traste con el referido decreto. ¡Duran tan poco los decretos en nuestro país, sobre todo si son buenos!

Celebrando que en punto á lo ocurrido sobre facultativos de la llamada Casa *modelo* de Maternidad, nos haya informado erradamente el periódico *oficial* de la Beneficencia, y que todo haya venido á reducirse al nombramiento de unos cuantos *agregados* (sin *propietarios* ni *jefe*), no podemos encontrar tan satisfactoria como esta la explicación que dá nuestro buen colega político respecto á los *supernumerarios* nombrados para el Hospital general.

Por más que la disposición haya sido dictada á impulsos del mejor y más humanitario deseo, y aunque se reduzca á Madrid, es lo cierto que los tales *supernumerarios* forman una clase que tardará poco en causar, con sus reclamaciones y alegando aparentes derechos, el propio embarazo ó idénticas dificultades que el decreto tuvo por objeto destruir radicalmente.

Permitanos *La Correspondencia* que en este punto distemos muchísimo de concederle la razón. El art. 5.º, que cita en apoyo de tales nombramientos, es de todo punto *contraproducente*, por cuanto previene que los establecimientos benéficos tengan todo el personal facultativo que el buen servicio reclame, así para los casos ordinarios y estado habitual de la enfermería como para los extraordinarios. ¿Para qué, sino para ocurrir á la eventualidad de una epidemia y á otras análogas, es el tener *agregados* en bastante número?

Y el artículo del Reglamento que precede á ese, el 4.º, derrama toda la claridad que pudiera exigir su legítima interpretación. En él se previó la posibilidad de casos urgentes que reclamáran facultativos *interinos*, y se previno (temiendo abrir de otra suerte un boquete por donde algunos se introdujeran

como hasta aquí en los hospitales hasta alcanzar plazas de *número*) que tales nombramientos los haga el decano, previa autorización de la junta correspondiente.

La Junta provincial de Beneficencia estuvo desacertada consultando al Gobierno, si lo hizo (porque nos estraña que una Junta provincial consulte al Gobierno), el nombramiento de esos diez facultativos *supernumerarios*; y al hacerlo se salió enteramente de la *letra* y del *espíritu* del Reglamento. Cuando propuso la planta de los *agregados*, debió señalar el número necesario de ellos para prestar todo el servicio que se requiere, así en los tiempos normales como en los de epidemia; y si oportunamente no lo hizo, debió limitarse, cuando el caso llegara, á autorizar al decano para nombrar los *interinos* precisos. Fijese la atención, que el asunto no es insignificante, en la notable diferencia que hay entre las palabras *interinos* y *supernumerarios*. Este último nombre no suena en el Reglamento sino para lo único que debía sonar, para *abolirle* en el art. 9.º

Además, la propuesta de la Junta, ó fué completamente ociosa, ó supone el intento de admitir en gran número cólericos en el Hospital general; despropósito sanitario que ni aun podemos suponer, por cuanto arguye elocuentemente en su contra la experiencia de todos los países, y porque dispone lo contrario la legislación vigente.

Váyase el Gobierno con mucho tiento en cuanto haga relación al cólera, y convénzase más y más de que á los hospitales establecidos *ad hoc* no pueden suplir de ninguna manera ni la hospitalidad domiciliaria ni los hospitales generales.

Terminaremos rogando á *La Correspondencia* que otorgue un lugar á esta réplica en sus columnas, ya que la ha provocado.

Question de simpatías.

Después de contestar la *España Médica* lo que ha tenido por conveniente á la comunicación del Sr. D. José Martínez, inserta en nuestro anterior número, dice dirigiéndose á nosotros:

«EL SIGLO MÉDICO ha caído en el mismo grave error que el Sr. Martínez, y nos ha mostrado una vez más sus *simpatías*, apresurándose á insertar benévolamente la comunicación en que nos combate este profesor, y apoyándola con la manifestación que hace en favor de la ilegalidad de los nombramientos que no habíamos censurado. Esto lo hemos sentido, porque si bien sabíamos la exígua simpatía que inspiramos á ese periódico, ignorábamos que se encontrara en igual caso nuestro compesor Sr. Martínez.

»La equivocación de que ambos han partido al dar este golpe en vago, es tan considerable, que no necesitaríamos decir una palabra mas en su demostración.»

A dos cosas hay que responder aquí: á lo de las *simpatías* y á lo del *error* ó *golpe en vago*.

Respecto al primer punto, debemos confesar que nuestras simpatías hacia tan apreciable colega no igualan, ni con mucho, á las suyas respecto á EL SIGLO (y ahí están para probarlo todos sus números, en ninguno de los cuales deja de hacerle sus acostumbradas caricias); pero en cambio le aseguramos que hay en EL SIGLO mayor *benevolencia*, y disposición mejor para establecer la fraternal armonía que tanto ha menester el periodismo médico si ha de trabajar con fruto en bien de la clase.

En lo que toca al *error* ó *golpe en vago*, cúlpese la *España* á sí misma, que nos puso en peligro de incurrir en él, según se acredita en la respuesta que dejamos dada á la *Correspondencia de España*. Tan intrincado y confuso se ha hecho el asunto de los nombramientos para nuestro colega, que hasta en su postrer número nos vuelve á poner en nuevo peligro de error, diciendo que por dimisión del Sr. Ortega y Cañamero pasará D. Teodoro Yañez á ocupar su vacante *con el carácter de jefe local facultativo*, y que D. Juan José Cambas ascenderá á tercer profesor de *planta*; ocupando D. Francisco Comas y Ruidor la plaza de *supernumerario*. Acomodándonos al decreto de 30 de junio de 1858, nos sucede todavía, después de todo lo que ha

ocurrido, que lo de *jefe local*, y lo de *planta*, y lo de *supernumerario*, no lo entendemos. Sea lo que quiera.

Efecto de los proyectiles cónicos.

Ahora que estamos en guerra con los marroquíes, á quienes la industria inglesa proveerá, si ya no ha provisto, de carabinas Minié y de balas cónicas, bueno será dar algunas noticias sobre los efectos de estos proyectiles. Necesario es, ante todas cosas, tener presente que deben á la condicion especial de ser *forzados*, los atributos característicos de su superioridad, *rectitud* y *largo alcance*. En la disposicion rayada del interior del tubo en que la explosion se efectúa, existe la causa eficiente de sus ventajas. Tan cierto es esto, que la analogía y la esperiencia han conducido bien pronto á los artilleros á adoptar para sus piezas el mismo sistema.

El movimiento de traslacion de las nuevas balas, distinto del de las esféricas, pero doble tambien, procede: 1.º, de una fuerza espultriz inicial, que los proyecta en la direccion del eje longitudinal; y 2.º, de una impulsión comunicada que les hace girar sobre si mismos alrededor de este mismo eje: la resultante definitiva dá un movimiento *helizoideo* ó de *barrena*.

Para mantener más exáctamente el cuerpo propulsado por el trayecto rectilíneo, ha sido su base aligerada, escavada de forma que se acerque al centro de gravedad de la parte anterior del cono; oponiéndose á la tendencia á vacilar á cierta distancia del punto de partida. Los austriacos obtienen igual resultado por medio de dos ó tres surcos en la periferia de la estremidad cilíndrica del plomo.

Mas dejando esto, veamos de qué forma y modo penetran los nuevos proyectiles:

1.º La punta de los cónos, cuando vá á chocar con un hueso en su parte esponjosa (estremidad), tiene más probabilidades de penetrar en ella sin hacerla saltar; pero si el choque es en la porcion compacta (diáfisis), se aumentan los riesgos por el número y la estension de los fragmentos resultantes.

2.º El movimiento helizoideo del cilindro cónico se presta menos á la reflexion contra los puntos resistentes que la forma y las condiciones de progresion del esferoide.

3.º *A priori*, el orificio de penetracion de una de estas balas, debe ser más estrecho; pero al lado de esta diferencia, que no parece muy notable, hay otra más sensible: la de resultar menos contusion alrededor de la abertura. En cuanto al orificio de salida, sucede lo que con las balas esféricas: la desventaja está más bien, en este punto, de parte del nuevo proyectil. Efectivamente, las resistencias encontradas en el medio que recorre contribuyen á hacer desviar la trayectoria, y cuando llegan al tegumento para abrirse una salida, en vez de perforar con una estremidad aguda, se oponen muchas veces el diámetro de su base ó el más ó menos oblicuo, pero siempre mayor, de uno de los lados de su circunferencia.

Lo mismo que las balas redondas, se dividen las cónicas cuando dan sobre superficies huesosas, compactas, agudas ó cortantes.

Estado sanitario en Puerto-Rico.

(31 de octubre.)

Hemos entrado en el invierno; la estacion ha correspondido al mes que acabamos, y nuestros cuerpos empiezan á reponerse un poco de las fatigas del estio. Este, que es un bien para los que gozamos salud, no lo es tanto para los achacosos, cuyas defunciones van ya menudeando. El estado de salud general de la isla, es bueno; van desapareciendo los casos de vómito que en el primer tercio del mes se habian presentado, y los vientos frescos del Norte vuelven el sosiego á las familias. En Ponce se ha reproducido algun que otro caso, causando alguna defuncion en nuestros soldados. Han venido 168 quintos procedentes de Cádiz y Málaga, y ya se hallan en los puntos de aclimatacion. ¡Dios los libre de la novedad que, aunque en pequeño, se experimenta en diferentes puntos de la isla. En la capital vamos librando perfectamente, reduciéndose los padecimientos á fiebres gástricas que casi epidémicamente han reinado, inflamatorias, intermitentes francas y catarrales durante los primeros quince dias del mes, y en los restantes á inflamatorias intermitentes y catarrales: 173 individuos han entrado en este hospital, sucumbiendo 7, cuatro civiles por disenteria y erisipela flegmonosa, y tres militares por gastro-enterorrágia el uno, por disenteria otro, y el teniente D. Antonio Ferreruella por demacracion debida á trastornos de la razon, con lesion profunda de varios aparatos y órganos.

La tos ferina sigue molestando á nuestra tierna infancia, que aun no habia descansado del primer ataque de este molesto mal; pero esta vez serán menos sentidos sus efectos por cuanto, segun nos ha dicho la prensa de esta capital, en la homeopatía se ha encontrado un inmenso consuelo. Quisiera que fuera verdad; pero me temo que sea uno de tantos cuentos milagrosos como de este sistema se cuentan.

(De nuestro corresponsal.)

BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

Aun á riesgo de recopilar entre las noticias verdaderas algunas inexáctas ó enteramente falsas (como parece haberlo sido la que dias pasados tomamos de un diario político, relativa á haber llegado á Cádiz algunos heridos curados con estopa), tenemos que seguir en nuestra tarea y resignarnos, como el que tiene mucha sed, á beber las aguas que se presentan cuando no las hay á mano tan puras, tan cristalinas y tan frescas como el cuerpo apetece.

Afortunadamente si alguna noticia infiel dejamos deslizar en esta seccion de *El Siglo Médico* (tomada de los otros periódicos), son muy pocas, y van mezcladas con otras muchas *fidelísimas*, y con escelentes escritos que nos suministran nuestros queridos amigos y colaboradores, los Sres. NIETO, GARCÍA VAZQUEZ, EROSTARBE, POBLACION Y FERNANDEZ, y HERNANDEZ POGGIO, todos ellos en el teatro de los sucesos, llenos de ilustracion y celosísimos.

En este mismo número, y en seguida, ponemos dos curiosos artículos del Sr. POBLACION, que serán, sin duda alguna, tan del agrado de nuestros lectores, como lo son siempre los escritos de este ilustrado compañero. A ellos precederá una carta del señor D. RAMON HERNANDEZ POGGIO, bien conocido por sus muchos y buenos escritos científicos.

Damos á todos estos apreciables compañeros las debidas gracias por sus comunicaciones, y no menos agradeceremos á los demás individuos de los cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada, que nos comuniquen noticias del teatro de la guerra y de las poblaciones de nuestra costa.

El cólera-morbo, segun noticias que tenemos por ciertas, sigue haciendo sus estragos en el ejército de Africa, más ó menos en cada cuerpo, aunque mejor parece ir cediendo que tomando nuevas creces. Sin embargo, como el mal aflige á ambos ejércitos beligerantes, y como reina tambien en Tetuan y otras poblaciones moriscas, es de temer que tarde en extinguirse, y aun parece probable que reviva en más de una ocasion por causa de nuevas y reciprocas trasmisiones. ¡Funesta clase de comercio este de las epidemias, inevitable en circunstancias como las presentes!

Como las comunicaciones con Ceuta desde el camino de Tetuan, y desde esta poblacion cuando se tome, pueden ser difíciles é inseguras por tierra, se ha dispuesto, segun parece, habilitar cuatro buques hospitales, para socorrer en ellos á los enfermos y heridos, y para trasladarlos á los hospitales de Ceuta ó de nuestra Peninsula.

Dadas las precedentes noticias, véase ahora la mencionada carta del Sr. HERNANDEZ POGGIO, fechada en Málaga el 29 de diciembre último:

«Desde el 26 del pasado hasta la fecha, rara es la semana que no llega uno ó dos vapores con heridos y enfermos; de estos últimos ya se han incorporado al ejército unos 160 á 200: los existentes hoy en los hospitales militares son:

<i>Hospital de la Merced.</i> —Heridos.	420
De cirugía.	88
	508
<i>Hospital de la Trinidad.</i> —Enfermedades internas.	576
<i>Id. de la Victoria.</i> —Enfermedades internas, venéreo y sífilis.	429
	1,005
Total.	1,515

Además de estos hospitales está terminado el de Santo Domingo

con 600 camas y una lujosa sala para oficiales, destinado para heridos; y San Agustín, que estará terminado dentro de unos días con 400 y mas camas, para otras dolencias. Además de estos hospitales se ha establecido uno, distante un cuarto de legua de la población, para coléricos, donde han ingresado unos 18 ó 20, los que no he visto sino á su llegada á esta. El edificio se denomina de los Angeles.

Es digno de elogio el Sr. MARTINEZ MONTES, jefe local de la plaza, por la actividad que ha desplegado para montar estos hospitales, y tambien lo es D. RAFAEL GORRIA, por el mismo trabajo en los de heridos de la Merced y Santo Domingo. A pesar de tener que atender al servicio de los cuerpos, estamos los Sres. ALMODOVAR, BRAVO y yo con crecido número de heridos, que nos hacen pasar media mañana en el hospital de la Merced, pues las heridas, aunque de bala esférica, son bastante graves. Solo hemos tenido 5 defunciones hasta el presente, cuyas historias extracto. La 1.^a se refiere á un soldado que presentaba una herida en la parte inferior é interna del brazo izquierdo, saliendo la bala cerca de la axila. Contenida la hemorragia en Ceuta, se embarcó para Málaga, y ya sea por los esfuerzos del vómito, efecto del mareo, ó por un desprendimiento natural de las escaras, llegó con una hemorragia abundante que cohibió el Sr. GORRIA en el vapor; se trasladó al hospital de la Merced con mucho cuidado, nos reunimos todos los profesores en junta, y se acordó usar de hemostáticos, la compresion y un régimen tónico, esperando que descausara el herido, estando á la vista para aplicar el hierro candente ó efectuar la ligadura de la arteria si habia indicacion que lo exigiera. El enfermo se tranquilizó, cesaron las lipotimias, el pulso se levantó y la sangre estaba contenida; mas el siguiente dia, no queriendo permanecer quieto y tratando de quitarse el tortor, produjo una nueva hemorragia que fué imposible contener, pues que espiró casi instantáneamente.

El otro caso desgraciado fué un soldado que presentaba una herida penetrante de la mano derecha, con fractura del tercer hueso del metacarpo, presentando la cara dorsal una úlcera estensa y fétida; curada con el agua clorurada de Labarraque, se logró modificar el carácter de la úlcera, estrayéndose de ella algunas esquirlas huesosas. Caminaba perfectamente á la cicatrizacion, cuando de pronto sobreviene una tormenta, llueve mucho, y esta temperatura, que es muy elevada, desciende 8 ó 9 grados centígrados; la cama estaba situada bajo una ventana y al siguiente dia se presenta un trismus horroroso, y en seguida un tétanos que en 28 horas arranca la vida al herido. Se reconoció la úlcera: no habia esquirlas, ni cuerpos extraños; se le administró el opio á altas dosis, con la belladona y el éter, no se empleó la *curara* por no haberla en Málaga. En la junta que tuvimos se trató de la amputacion, la que por unanimidad fué rechazada, pues si bien Larrey recomienda esta operacion, es para los casos crónicos y cuando depende el tétanos de causas locales. Mas si la causa activa y determinante del tétanos era el brusco cambio de temperatura ¿qué poder ejerceria en el estado general la amputacion? En la actualidad todos los autores rechazan esta operacion, tanto en la escuela francesa como en la inglesa, á cuyo frente se hallan Rus, Robinson de Edimburgo, Samuel Cooper, etc. Cuando el tétanos depende de la implantacion de una esquirla en la médula de los huesos ó en un nervio, ó de otra causa mecánica se comprende la indicacion de separar el cuerpo extraño, y á pesar de esto y de la amputacion, sin embargo no se logra que el tétanos desaparezca. Se puede concluir con M. Briot, que si se indagan los pocos casos de curacion del tétanos, que se atribuyen á diferentes medios á cual más extraños, no podremos menos de inclinarnos á pensar que la curacion ha sido debida á la fuerza medicatriz de la naturaleza.

El otro caso de muerte ha sido una reabsorcion purulenta. Era una herida del tercio superior del brazo izquierdo sin lesion del húmero; se habia combatido la inflamacion extraordinaria que presentaba con el plan antiflogístico enérgico; cedió la flogosis y caminaba á la curacion la herida, cuando repentinamente se seca esta y se presentan los síntomas de envenenamiento purulento. Todos los medios aconsejados por la ciencia se emplearon inútilmente: el enfermo espiró á las 56 horas de presentar esta enfermedad.

Hoy principio á ensayar el coaltar ó brea de cock, para quitar el olor al pus de las heridas. Hemos recibido algunos heridos con la podredumbre de hospital; la mayor parte van bien y aparecen sus úlceras de buen carácter. Vimos las heridas más caprichosas y extrañas; así como los proyectiles, unos son balines, otros postas, perdigones, pedazos de piedra; de arma blanca dos solamente, entre ellos un pobrecito cabo segundo con 18 heridas de guña y arma de fuego; penetrantes de pecho tenemos algunas, que marchan bien.

Respecto al cólera, diré á Vd. que los casos que se han presentado en mis salas y hospital de la Merced en los heridos, no me atrevo á clasificarlos de cólera morbo asiático, tal como tuve ocasion de observar en 1854 en el hospital militar de coléricos de Valencia. A los pocos días, unos á los dos, otros á los cuatro, se presentaban vómitos biliosos, diarrea serosa, sin grumos blancos; la orina no sufría retencion, ni habia calambres; todo se reducía á los vómitos, diarrea, enfriamiento de la piel y apagamiento de la voz, y en algunos hundiimiento de los ojos; pero estos síntomas desaparecian fácilmente y con prontitud, á favor de tazas de infusion de manzanilla, cocimiento blanco de Sydenham diascordiado y lavativas amiláceas laudanizadas. ¿Podria decirse que esto es cólera? Lo único que descubro aquí es una influencia miasmática que imprime el carácter de la citada dolencia á las diarreas; y que tal vez en el campamento, las condiciones higiénicas poco favorables ó la estacion, podrian convertir el cólera con todo el síndrome de síntomas que le es propio, mas ahora creo no puede decirse que sea el cólera verdadero. Esto mismo es lo observado por los compañeros en los hospitales de la Trinidad y Victoria; ignoro lo que habrá pasado en el de los Angeles.

Las demás enfermedades se reducen á calenturas intermitentes de todos tipos, catarrales, reumatismos, y mucho venéreo.

Aquí se han reunido unas cuantas señoras y establecido un hospital en el de ancianos de San Julian, para 50 oficiales; lo han puesto con mucho lujo.»

Hé aquí, por fin, los dos interesantes artículos del señor POBLACION Y FERNANDEZ.

Campamento de Ausó 22 de diciembre de 1859.

El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa (1).

II.

El dia 14 entró el tercer cuerpo de ejército en verdadera campaña, puesto que invadió el campo del moro, colocándose á vanguardia á la derecha del camino de Tetuan, que aun se halla en construccion. El territorio ocupado por todos los cuerpos es de gran estension, montuoso, abundante en maiz, alcornoques, palmitos y jarales; la tierra es vegetal, y por consiguiente rica para la mayor ó toda clase de producciones agrícolas: se ven pocas aves, porque tal vez huyen de los horrores de la guerra y de las enfermedades. Los campamentos son tres principales, denominados del Otero, del Serrallo y de Ausó: desde este último en que me hallo, y es el de vanguardia, se contemplan perfectamente los otros en que hay tres cuerpos de ejército.—Examinense de noche ó de dia, ofrecen un aspecto animadísimo, agradable y poético; en el primer caso, se notan en una estension de dos leguas cuando menos, una inmensidad de luminarias, á cuyo pie vivaquean los soldados al son de alegres y populares cánticos; se ven las tiendas de campaña agitadas por el viento; se oyen los toques de las cornetas, el murmullo de las rizadas olas del Mediterráneo, los ahullidos y mujidos de los hijos de Mahoma; se vé como una sombra gigantesca el castillo del Hacho, y á sus pies multitud de vapores y otros buques que contemplan á Ceuta sorprendida con su presencia: á las ocho, el estruendo del cañon dá el aviso, y las bandas de cornetas y tambores repiten su eco con sonidos guerreros: una hora despues, 50,000 hombres duermen, descansando en la vigilancia de los batallones de servicio en las trincheras y los reducos. Durante el dia el campamento presenta otro aspecto: á la hora de diana, cuando el crepúsculo saluda á la creacion, las charangas nos hacen oír sus preciosas armonías, que advierten al soldado la hora del trabajo; las tiendas son abandonadas, pues solo se ven á su lado multitud de hogueras, á cuyo fuego hacen los soldados el tónico café, á que se han aficionado tal vez demasiado. Los campamentos tienen á su izquierda el mar; á su derecha Sierra Bullones; á su retaguardia Ceuta y su puerto, y á vanguardia los montes que se han de atravesar para ir á Tetuan, el Cabo Negro y la gran cordillera del Atlas.

Las tiendas de campaña de los tres campamentos, son: marquesinas grandes y pequeñas, murabones y tiendas de tropa. Es conveniente que me ocupe de una manera detenida de este importantísimo punto. Las marquesinas y murabones me parecen muy buenas; las tiendas para tropa son pequeñas, y en mi juicio podrian ser reemplazadas por las barracas ó los vivaques; y si no, evitados sus inconvenientes por medio de la mudanza de sitio.

He notado que la mayor parte no hacian zanja alrededor de las tiendas; he notado poca policia dentro de las mismas tiendas, y esto que siempre es perjudicial, ahora lo es infinitamente más, puesto que aun nos amenaza la cruel epidemia que tanto ha castigado al primer cuerpo de ejército. Lo primero se corrige fácilmente, lo mismo que lo segundo; á no hacer zanja fué debido el que las noches del 17 y 18 se anegaran las tiendas: á no haber policia, ha sido tambien debida la persistencia de ciertas diarreas de mala índole, que, favorecidas por la humedad, las conmociones [morales y tal vez por algunos excesos, necesitan de poco para presentarse con carácter alarmante.

He notado bastante aficion á tener mucho fuego dentro de las tiendas, marquesinas y murabones, y no puedo menos de llamar la atencion acerca de esto, porque el aire se enrarece, la temperatura se pone muy desigual de la atmosférica, y de este modo las transiciones de calor á frio son tan frecuentes como perjudiciales.

La situacion de las tiendas, es por batallones, brigadas y divisiones.—El cuartel general del tercer cuerpo se halla en el centro, á la caída de una colina, cerca de un arroyuelo que vierte sus aguas inmediatamente en la mar.—A los lados se encuentra el Estado mayor y los jefes de Sanidad militar.—A la izquierda, muy cerca de la orilla del mar, sobre la pendiente de una colina en direccion al camino de Tetuan, se encuentra el hospital de sangre de la primera division, compuesto de una marquesina grandísima y otras tres tiendas sobre las cuales están las de los jefes de brigada y division. Por las banderolas verde-amarillas, se conocen las tiendas-hospitales de sangre.

Los facultativos de batallon no tenemos más tienda, que aquella que los jefes nos han querido designar en nuestros cuerpos.

El campamento abunda en agua, leña y alimentos. En el artículo inmediato me ocuparé de este punto.

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Campamento de Ausó 26 de diciembre de 1859.

III.

En mi artículo anterior, despues de haber descrito ligeramente el campamento, prometí ocuparme de la alimentacion del soldado, y lo cumpliré.

(1) Véase el número anterior.

Es bie
la alimen
Esto, que
es fácil co
abastecer
gran imp
cion mili
mar con
francés
pedicion
hemos co
dado en
de tabaco
valor era
miseria?
por alime
diariame
bacalao,
Lo mismo
do me pe
grandes c
ejército.

El café
están hal
de igual
que se h
toma café
feccionar
que no
soldado
decida p

Adema
demasia
de cólera

La car
por más
quejar á
gestione

Los de
Las ag
mento, s

El vin
acceptabl

Las ho
son: el
de la tar
mas tard
vez por
varios m
en que
fuego.

Es m
como he
dan muy
son frut
un médi
dicos de
su esper
á un tra
acampad

Por lo
dicionar
so bien
ras cont
conquis

En el
lo más
sangre,
sito seg
rapidez
en los o
seria un

Suscrio

D. Greg
Mari

En la
largos

Es bien sabido, que con antelación se dijo en los periódicos que la alimentación de las tropas expedicionarias había de ser escogida. — Esto, que pudiera no haber sido verdad en todas sus partes, porque es fácil comprender las grandes dificultades que se encuentran para abastecer cumplidamente un gran ejército, no ha sucedido, merced al gran impulso de iniciativa dado por el General en Jefe a la administración militar. Por ahora no tenemos el tristísimo desconsuelo de esclamar con el general Yusuf al referirse a la alimentación del soldado francés en África: «Preciso es tener valor para decirlo: en nuestras expediciones los soldados están muertos de hambre. — ¡Cuántas veces nos hemos contristado con espectáculos espantosos! Y ¿qué no hubiésemos dado en muchas ocasiones para proporcionar una galleta o un poco de tabaco a hombres cuyos esfuerzos habían sido inauditos, cuyo valor era siempre admirable y que solo sucumbían bajo un exceso de miseria?». — Con orgullo podemos decirlo: el ejército de África está mejor alimentado, o tan bien como el primero de Europa. — Recibimos diariamente raciones de pan blanco fresco, carne fresca o en latas, bacalao, galleta blanca y bien acondicionada, tocino, café y vino. — Lo mismo la calidad que la cantidad, son inmejorables; y aun cuando me permitiré algunas observaciones, ellas nada dirán contra los grandes esfuerzos del General en Jefe por el buen mantenimiento del ejército.

El café, tónico de grande efecto para los soldados franceses que están habituados a su uso, no es en mi juicio, para el militar español de iguales resultados. — Lo mismo en la clase de paisano que desde que se hacen soldados, nuestros hombres, ninguno o casi ninguno toma café: usan sí, el pan y el aguardiente; la sopa de ajo que confeccionan con facilidad, y tal vez algún otro alimento de cantina que no tengo por demasiado provechoso. — Sentado, pues, que el soldado español no está habituado al café, se me permitirá que no me decida por semejante bebida para desayuno.

Además, me parece que se abusa del café, y a este abuso y cargar demasiado de azúcar, son debidas algunas diarreas que en tiempos de cólera no pueden menos de ser peligrosas.

La carne en latas es de mediano sabor, e inspira poca confianza, por más que su conserva sea hecha con la mayor lealtad. — He oído quejar a varias personas de dolores de vientre y torpeza de las digestiones después de haber comido parte de la carne en latas.

Los demás alimentos repito que son esmeradísimo y abundantes.

Las aguas, que son tomadas de un arroyo que atraviesa el campamento, son cristalinas y puras.

El vino se da ordinariamente del tinto: no es superior, pero es aceptable, de buen color, sabor astringente y poco alcohólico.

Las horas a que ordinariamente toman sus alimentos los soldados son: el café antes de la diana, el desayuno a las nueve, y el rancho de la tarde después de la lista en los días que no hay fuego, que es más tarde. — Este orden se disloca algo por el mucho servicio y tal vez por el desorden de los mismos soldados, cosa perjudicial por varios motivos: por el quebrantamiento del hábito, por la conmoción en que se encuentra el organismo antes y después de entrar en fuego.

Es muy notable, que además de los muy buenos alimentos que como he manifestado se dan a la tropa, las cantineras y vendedores dan muy caros y no en abundancia, otros artículos que de ordinario son frutas, aguardientes y vinos de mediana calidad. — Debía haber un médico encargado de inspeccionar dichos artículos, que los médicos de batallón por nuestra parte, siempre que tenemos noticia de su expendición, reconocemos. — En Ceuta hice tirar el té y el café, a un tratante que daba agua sucia a los individuos de mi batallón, acampados en la plaza de África.

Por lo que he manifestado se ve, que en el día el ejército expedicionario de África, tiene excelentes y abundantes raciones, inmensamente bien que no han podido experimentar los franceses en sus guerras contra las kabilas insurrectas de la Argelia, ni en su primitiva conquista de este territorio.

En el artículo próximo me ocuparé de la policía del campamento lo más detenidamente posible, y en los sucesivos de los hospitales de sangre, curación de heridas sobre el campo, operaciones, etc. — Necesito seguir algún orden en estos artículos, puesto que escritos con rapidez, con lápiz, sobre la rodilla y tal vez con el ruido del cañón en los oídos y la sangre en las manos, si no me impusiese ese orden, sería un caos de noticias inconexas.

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Suscripción para el socorro de heridos e inutilizados en la guerra de África.

Cantidades recaudadas.

D. Gregorio Moreno, médico-cirujano; Labastida.	485
Mariano Lumbier, Lesaca.	20
Suma.	505

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

SECCION NEUTRAL.

En la imposibilidad de insertar íntegros en nuestras columnas los largos escritos que hemos recibido sobre el debatido asunto de la

despedida del médico de Peralta, D. Eustaquio Guinea y Aldama, por cuanto usurparíamos una gran parte del periódico a nuestros lectores, y porque lo reputamos ya suficientemente juzgado por el público médico, vamos a dar de ellos un reducido pero satisfactorio extracto.

Además del acta de su separación, extractada en uno de los anteriores números, nos ha dirigido el Sr. Guinea un extenso comunicado, en que después de manifestarse agradecido a sus compañeros de la circunferencia por la defensa que de él han hecho, se explica en estos términos, contestando a los diez vecinos de Peralta, firmantes del artículo que se publicó en este periódico:

1.º Que el proceder del ayuntamiento, aunque dicen los firmantes que estaba en su derecho, es altamente censurable, y justifica que ningún profesor celoso de su dignidad solicite aquellas plazas; porque ninguna queja fundada existía para despedir al facultativo titular de la manera que lo hizo aquella corporación.

2.º Que la rigidez, o mal genio del facultativo, en determinadas circunstancias, más bien que censura debía haber merecido elogios, por cuanto era motivada por injustas exigencias de algunos vecinos; tales como pedir certificados de enfermedades simuladas, o de supuestos impedimentos para la lactancia, etc.

3.º Que no habrá sido su conducta tan reprehensible cuando ha merecido honrosas certificaciones de otros ayuntamientos, y cuando después de su destitución ha sido agraciado con tres plazas de médico titular, una de ellas dotada con 10,000 rs., situada a dos horas de Peralta, y con dos terceras partes menos de población.

4.º Que no puede cohonestarse el proceder del ayuntamiento con la pretendida nueva forma que se pensaba dar al servicio facultativo; pues nada de esto se manifestó al médico titular al comunicarle su despedida; por el contrario esta se verificó de la manera ya dicha, poco decorosamente, para que el interesado quedara con ganas de aspirar a ninguna de las dos plazas de nueva creación.

Los señores D. Martín Gurucharri, médico de Villafranca; D. Aquilino Maldonado, de Falces; D. Fernando Lopez, de Azagra; D. Orenio Goos, de Maralla; D. Pedro Alfaro, de Funes; D. Miguel Lopez de San Roman, de Tafalla; D. Elias Saraiza, de idem; D. Andrés Bane-gas, de Miranda de Arga; D. Juan Cascarro, de Borbimano; D. Juan J. Ruiz, de Larraga; D. Alejandro Ortiz y D. Mariano Arbió, de Artajona; D. Miguel Amo, del Puella y Sansoain; D. José Aguinaga, de Olite; D. Francisco Moreno, de Pitilla; D. Jorge Mago, de Caparrosa; don Ramon Serra, de Murillo, y D. Enrique Sanchez y Borch, de San Martín de Oñx, como aludidos en la comunicación citada de los vecinos de Peralta, salen en otro extenso comunicado a la defensa de su compañero el Sr. Guinea, y rechazan la idea de que hayan tomado parte en la cuestión por una susceptibilidad exagerada, ni por género alguno de interés, sino por puro compañerismo, y por el placer que resulta de la defensa de la razón y la justicia. Dicen que les constaba que no había queja alguna contra el Sr. Guinea, y no había llegado a sus oídos que entrara para nada en la no renovación del contrato celebrado con dicho profesor, el pensamiento de crear dos plazas de médico-cirujanos. Que este pensamiento ha debido ser posterior a la destitución del Sr. Guinea, por haberse apéribido el ayuntamiento de la impresión que esta produjo en nuestra clase. Y por último, que los vecinos de Peralta no culpen a nadie de su orfandad; que se culpen a sí propios, y no a quienes, además de no tener por qué avergonzarse en lo más mínimo respecto a cualidades morales, saben muy bien lo que corresponde a su profesión.

Después de complacer hasta donde nos ha sido posible a nuestros compañeros de Navarra, solo nos falta añadir que este asunto se halla completamente agotado, y que fuera impertinente insistir más en él.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid. — El año ha principiado con lluvias, vientos huracanados del S. S. E. alternados con el S. O. y revuelto, de la misma manera con que finalizó el anterior. La temperatura fué bastante bonancible, pues llegó a sostenerse hasta 41º y la presión barométrica muy variable, con inclinación a la lluvia con poca constancia; sin embargo, el sábado saltó el viento al N. N. E., descendió algunos grados la columna termométrica (3º + 0) y parecía como que quería serenarse el tiempo. El estado atmosférico anubarrado, lluvioso, con celajería y algunas brumas en las madrugadas.

Las enfermedades reinantes las propias del invierno: calenturas catarrales, cólicas, oftalmías, dolores reumáticos y nerviosos, fiebres mucosas en los ancianos, algunas gástricas en los adultos, anginas tonsilares, erisipelas y varias intermitentes de tipo errático y cuartano, fueron las afecciones que más predominaron, aun cuando no fué excesivo el número de ellas en lo general.

Lo que sí abundaron fueron los afectos crónicos del pecho y vientre, y muchos sucumbieron a las tisis, hidropesías, catarros crónicos de la laringe, brónquios y pulmones, infartos viscerales, asma y parálisis consecutivas a lesiones orgánicas del cerebro y médula espinal.

Que cante! — Así dice la *Correspondencia de España*, a propósito del admirable establecimiento con que acaba de enriquecerse la beneficencia provincial de Madrid:

«Acaba de abrirse en la calle de Embajadores, en una dependencia de la Inclusa, la Casa de Maternidad, MODELO de las demás casas que deben aun establecerse. (!) Este primer y laborioso paso práctico, dado en una cuestión rodeada de tantas dificultades, que su resolu-

cion parecia aplazada indefinidamente, es debido al incansable y bien dirigido celo de nuestro Gobernador civil, que allanando obstáculos insuperables hasta hoy, ha conseguido la creacion de un asilo que contribuirá á evitar muchos crímenes á que la ley alcanza difícilmente.»

¡Alabado sea Dios!

¡Fuerza del consonante, á lo que obligas,
A decir que son blancas las hormigas!

Recompensa.—El ayuntamiento de la villa de Luna, provincia de Zaragoza, en consideracion á los distinguidos servicios que ha prestado á la poblacion el médico titular de la misma don Angel Gomez de Carrascon, durante la epidemia de fiebres tifoideas, ha acordado estender un acta solemne en que conste el mérito contraído por este celoso profesor, recomendándole al Gobierno para que le conceda la gracia que merece por su conducta en tan aflictivas circunstancias.

Buen acuerdo.—La sociedad de cirugía de Paris ha resuelto no suscitar ninguna cuestion sobre el hipnotismo hasta despues de haber oido el dictámen de la comision que tiene nombrada para estudiar esta cuestion. Asi es que ha quedado sobre la mesa la historia de una amputacion de muslo practicada á favor de la anestesia hipnótica por M. Guérineau.

Nombramiento.—El director del Especialista, D. Leon Checa, ha sido nombrado médico agregado de beneficencia provincial, con destino al hospital de San Juan de Dios.

Nada de razas.—En un comunicado que la *España Médica* inserta en su último número, suscrito por nuestro amigo é ilustrado compañero Sr. D. Julian Lopez Somovilla, se combate la mala idea de que haya una *nueva raza de médicos*. Tiene razon el apreciable y digno médico castrense: los médicos nunca han formado mas que una familia, un solo cuerpo, y no pueden admitirse tales razas, como si dijéramos de *perros* y de *gatos*. El reunirlos de la manera mas fraternal, si que seria una obra laudable del periodismo científico.

Dice el Memorial de Sanidad.—Se han nombrado estos dias varios profesores médicos con el carácter de provisionales, que han salido ya de la capital. Tambien han salido para los hospitales de Africa y Andalucia algunos de los pocos oficiales de Sanidad que quedaban en Madrid.

Las tres ilusiones.—Fértil en ilusiones, dice un periódico francés (y tiene muchísima razon), que ha sido el año de 1859; pero llama principalmente la atencion hácia las tres siguientes: el *doctor negro* (esta ilusion ha sido para el público); la virtud desinfectante del *coaltar*, y en fin el *hipnotismo*.

Bajas.—Algunas parece ser que han ocurrido recientemente en el Cuerpo de Sanidad militar, por causa sin duda de las penalidades que están sufriendo en Africa nuestros queridos compañeros. Se habla del fallecimiento ocurrido en Ceuta de un médico mayor y de un segundo ayudante, ambos del cólera, y se dice que están enfermos los Sres. Valle (D. Manuel), Ferrer, Coronel, Somogy y otros.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten la plaza de farmacéutico de la villa de Ausejo, provincia de Logroña, deben saber: que se halla establecido en ella, hace 50 años, D. Manuel Lopez, el cual ha desempeñado la titular con beneplácito de aquel vecindario por espacio de 46 años; que por esta razon y por estar ajustado con 400 vecinos, de los 600 que tiene la villa, piensa permanecer en ella; y por último, que se ha protestado por 50 mayores contribuyentes contra la dotacion de 5,000 rs. que se ofrecen por la asistencia á 86 familias pobres, en atencion á no haberse dado jamás por este concepto mas que 1,200 rs.

VACANTES.

LO ESTÁN. Dos plazas de *médico-cirujano* de Aranjuez, provincia de Madrid, por asistir á un gran número de vecinos de dicho pueblo; la dotacion de cada uno 10,000 rs. pagados mensualmente; el contrato durará 4 años. Las solicitudes hasta el 23 del corriente á D. Gabino Ruiz, presidente de la junta nombrada para la provision de estas vacantes, en dicho Real Sitio.

—La de *médico* de Mendavia, provincia de Navarra, por dimision del que la obtenia, fundada en el mal estado de su salud; su dotacion consiste en 125 fanegas de trigo y 5,000 rs. vn., cobrado por el ayuntamiento lo primero en agosto y lo segundo en setiembre, libre de contribuciones y cargas concegiles; además todos los anteriores han tenido agregado el pueblo de Lazagunia, distante una hora, de buen camino y 170 almas, quien al dimisionario daba 80 fanegas de trigo anuales. Los aspirantes, que acreditarán ser *médico-cirujanos*, presentarán sus instancias en la secretaria de la municipalidad á los veinte dias de insertado este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid, su vecindario 436 vecinos; su asignacion 8,000 rs., 2,000 rs. pagados de propios por asistir á los pobres, y los otros 6,000 rs. que pagan los vecinos por igualas, cobrados por el ayuntamiento, siendo de su obligacion las

sangrias, partos y vacuna, sin más retribucion por estos servicios que la que voluntariamente se le quiera dar; pero si percibirá los derechos de los golpes de mano airada y venéreo. El tiempo que dure este contrato será convencional entre el ayuntamiento y el agraciado. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta los veinte dias de publicado este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Colmenar de Oreja, provincia de Madrid; dotada con 2,500 rs. anuales, segun el contesto del art. 67 de la ley de Sanidad. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—La de *médico-cirujano* de Prádena, provincia de Segovia; su dotacion 8,000 rs. pagados por reparto vecinal y casa. Se proveerá el 15 de enero. Las solicitudes á dicho ayuntamiento. Se darán pormenores en esta Corte en la plazuela de la Leña, núm. 24, tienda, casa de D. Francisco Garcia.

—La de *médico-cirujano* de Villa de la Union, provincia de Valladolid; su dotacion 4,000 rs. por asistir á los pobres, pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico* de Aguilar de Campó, dotada con 7,000 rs. inclusa la asistencia del hospital y la de unas monjas que hay extramuros. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Azlor y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. pagados por los ayuntamientos y 2,000 rs. más para casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico* de Nadal y anejos, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 rs. Las solicitudes hasta mediados de mes.

—La de *cirujano* de Igueña, provincia de Leon, con 10 pueblos; su dotacion 6,000 rs. pagados en setiembre por los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 de enero.

—La de *cirujano* de Riaño, provincia de Leon; su dotacion 2,800 reales, 30 cargas de centeno y 320 rs. por asistir á los pobres presos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Villaseñor, provincia de Valladolid; su poblacion 65 vecinos; su dotacion 5,000 rs. y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIO.

DEFENSA DE HIPOCRATES,

DE LAS ESGUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martin D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs. en la redaccion de EL SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 5; en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerias de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta, y C. Moro y C.ª, Puerta de Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias cuesta 28 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MEDICO; y 2.º dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel Rojas, Pretel de los Consejos, núm. 5.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	8,715
D. José Berne, Calezuela.	10
Mariano Vidaller, farmacéutico; Bujaraloz.	10
José Rafeles, médico; id.	10
Lucas Montalan, cirujano; id.	10
Guillermo Arcebus, médico; Ormaistegui.	19
PUERTO-RICO.	
D. José Aguilera, médico-cirujano; Yanco.	40
José Folguera y Rosch, id.; Puerto-Rico.	160

Suma. 8,972

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 5, principal.